

XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Tucumán, San Miguel de Tucumán, 2007.

# **El mundo que queremos crear”: los congresos internacionales de la juventud y la crisis de entreguerras.**

Souto Kustrín, Sandra (CSIC, Madrid, España).

Cita:

Souto Kustrín, Sandra (CSIC, Madrid, España). (2007). *El mundo que queremos crear”: los congresos internacionales de la juventud y la crisis de entreguerras. XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Tucumán, San Miguel de Tucumán.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-108/853>

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

XIº Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia.

Tucumán, 19 al 21 de septiembre de 2007

Título: <<El mundo que queremos crear>>: los congresos internacionales de la juventud y la crisis de entreguerras.

Mesa Temática Nº 93: “Encuadramiento de la juventud y políticas del tiempo libre en los regímenes europeos de entreguerras y de la segunda posguerra”

Autor: Doctora Souto Kustrín, Sandra

Investigadora

Instituto de Historia, Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC), Madrid, España.

Dirección: C/Duque de Medinaceli 6, 28014 Madrid.

Fax: 00 34 91 369 09 40

Correo electrónico: [ssouto@ih.csic.es](mailto:ssouto@ih.csic.es), [sandras1934@yahoo.es](mailto:sandras1934@yahoo.es)

## 1. Introducción

El título de esta ponencia es el que dio a la publicación de un informe sobre el primer Congreso Mundial de la Juventud, celebrado en Ginebra en 1936, la *British Youth Peace Assembly*, órgano coordinador de diversas organizaciones juveniles británicas que fue la que preparó la participación de la juventud del Reino Unido en dicho congreso. Éste fue organizado por la Federación Internacional de Asociaciones pro Sociedad de Naciones (IFLNS en sus siglas en inglés), y fue continuado por un segundo congreso celebrado en Nueva York en 1938<sup>1</sup>.

Ya antes se habían celebrado otros congresos y reuniones internacionales juveniles: baste recordar los congresos de las Internacionales Juveniles Socialista y Comunista, o las *jamborees* del movimiento scout. Incluso en 1928 se había celebrado en Holanda lo que se llamó “Primer Congreso Mundial de la Juventud por la Paz”<sup>2</sup>. Sin embargo, estos dos congresos de los que hablaré destacan por reunir a una gran cantidad de organizaciones juveniles de numerosos países y de ideologías, filosofías y religiones muy variadas que evaluaron conjuntamente la situación internacional y los problemas económicos, sociales, políticos y culturales que afectaban a la juventud, y por celebrarse en un contexto muy diferente al de 1928, todavía marcado por el llamado “espíritu de Locarno”. En 1936 se estaba en medio de las repercusiones de la mayor crisis económica sufrida hasta entonces por el capitalismo; Hitler ya había mostrado claramente su política expansionista; Japón había ocupado Manchuria –donde había creado el Estado títere de Manchukuo; y la Italia fascista, Etiopía; y –aunque no lo sabían los convocantes cuando anunciaron el congreso – éste coincidió con el comienzo de la guerra civil española.

Estas convocatorias fueron posibilitadas por el carácter y el papel que adquirieron los jóvenes en el periodo de entreguerras, especialmente en Europa, pero también en otros lugares, como Estados Unidos, China o Japón. Influidas por el particular impacto que tuvieron en los jóvenes las consecuencias de la Primera Guerra Mundial y de la crisis económica de 1929, las organizaciones juveniles se multiplicaron y se politizaron como no lo habían estado antes, y los jóvenes jugaron un papel destacado, e incluso protagonista, en la conflictividad del periodo y en el desarrollo de nuevos movimientos políticos, como el comunismo, el fascismo o el nazismo. La juventud se convirtió en un problema social y político, pero también fue considerada por casi todos los sectores

<sup>1</sup> “*The world we means to make*”: a report of the World Youth Congress held at Geneva, August 31st-september 6th 1936, Londres, British Youth Peace Assembly, 1936. La IFLNS se había formado en 1921 con asociaciones de 20 países y en 1926 tenía ya organizaciones en 35, entre otros, en los principales países de Europa occidental, Estados Unidos, los estados neutrales y todos los países de la Commonwealth británica. Su objetivo era movilizar a la opinión pública a favor de la Sociedad de Naciones (S. de N.) y presionar para que sus gobiernos asumieran los compromisos que se desprendían de ella. En general, coincidían con la tendencia más progresista de la Asamblea, exigían que los organismos de la Sociedad desplegaran más decisión e iniciativa y eran apoyadas por partidos de centro y centro-izquierda (Véase WALTERS, F.P., *Historia de la Sociedad de Naciones*, Madrid, Tecnos, 1971, pp. 205-208; *Time*, 22/10/1923, “Exambassadorial Comment”; *The International Federation of League of Nations Societies*, Londres, League of Nations Union, [1926]).

<sup>2</sup> MATTHEWS, Joseph, *Youth Looks at World Peace: a Story of the First World Youth Peace Congress (Holland, 1928)*, Nueva York, American Committee World Youth Peace Congress, [1929].

sociales el origen del futuro, la fuerza que realizaría las transformaciones necesarias para superar la crisis<sup>3</sup>. Pero ¿quiénes eran en concreto los jóvenes reunidos en la *vieja Europa* y en el *nuevo continente* y qué sociedad querían crear en el momento en que el mundo se dirigía hacia la Segunda Guerra Mundial? A estas preguntas intentaré responder en este texto.

## 2. “Jóvenes de prácticamente todo país importante, de casi toda Iglesia clave, de toda la gama de opiniones políticas”<sup>4</sup>

El origen de lo que se llamó “movimiento del Congreso Mundial de la Juventud” fue la resolución adoptada por la IFLNS en una reunión en junio de 1933, consciente de la nueva movilización juvenil y del fracaso del “espíritu de paz” que se había intentado introducir tras la Primera Guerra Mundial y considerando que había llegado el momento de que la generación que no había participado en la guerra “actuara para reformar las políticas sociales e internacionales que sus mayores habían seguido con tan malos resultados”. La Asociación pro Sociedad de Naciones de cada país – y cuando no la había, un comité o delegado elegido por el secretariado de la IFLNS y el comité organizador del congreso formado por la federación- debía crear órganos de coordinación nacionales que tenían que intentar incluir a todas las organizaciones juveniles existentes, algo en lo que se insistió continuamente. El segundo congreso fue organizado ya por un comité formado en el primero, que estableció un secretariado –dirigido por Elizabeth Shields-Collins, miembro de la delegación británica y de sólo 23 años -en la sede de la IFLNS en Ginebra<sup>5</sup>.

Así, el *American Youth Congress* celebró su primer congreso en 1934 –constatando que 6 millones de jóvenes de entre 16 y 25 años “estaban fuera de la educación y del trabajo”- y a partir de esa fecha realizó congresos anuales al menos hasta 1939. En el congreso del 4 de julio de 1936, al mismo tiempo que declaró su “amor” por su país, reclamó educación para todos, independientemente de raza o sexo; la extensión de los derechos de libertad de opinión, prensa y reunión, de libertad sindical y de cátedra; la abolición del trabajo infantil; el apoyo a los jóvenes granjeros o un sistema de seguros de desempleo y seguridad social. Afirmó su oposición al fascismo; su “derecho a la paz” y su “determinación de mantenerla” y dijo extender su mano a todos aquellos jóvenes de otros países que lucharan “por la paz, la libertad y el progreso”<sup>6</sup>.

Por su parte, en mayo de 1935 se reunieron en Gran Bretaña 42 organizaciones nacionales bajo los auspicios de la *League of Nation Unions* (LNU), la Unión de Sociedades pro Sociedad de Naciones británica<sup>7</sup>. En septiembre de 1935 se formó la Organización Juvenil Británica, que celebró

<sup>3</sup> Ver SOUTO KUSTRÍN, Sandra, “<<El mundo ha llegado a ser consciente de su juventud como nunca antes>>: Juventud y movilización política en la Europa de entreguerras”, en MARÍN, Manuela (Coord.) “Jóvenes en la historia”, *Mélanges de la Casa de Velásquez*, vol. 34 (1) (2004), pp. 179-215; y los diferentes artículos recogidos en COLTON, Joel et alii, *La jeunesse et ses mouvements. Influence sur l'évolution des sociétés aux XIXe et XXe siècles*, París, Éditions du Centre National de la Recherche Scientifique, 1992 ; o LAQUEUR, W. y MOSSE, G. (Eds.), “Generations in Conflict”, *Journal of Contemporary History*, vol. 5, nº. 1, 1970.

<sup>4</sup> Así definía a los participantes en el segundo congreso la revista *Time* (29/8/1938, “Youth Congress”).

<sup>5</sup> *Youth Plans a New World. Being the Official Record of the First World Youth Congress, Geneva 31.viii-6.ix 1936, Organised by the International Federation of League of Nations Societies*, Ginebra, International Federation of League of Nations Societies, 1937 (2ª. ed.), pp. 5-6, 8 y 208, las citas, en p. 5. “*The world we means...*”, p. 36; *Time*, 29/8/1938, “Youth Congress”.

<sup>6</sup> Catálogo de la Swarthmore College Peace Collection, Swarthmore, Filadelfia; HARTMAN, Alan, “Youth Finds Its Own Answers. The American Youth Congress of 1939”, *Survey Graphic*, vol. 28, nº. 8, agosto de 1939, pp. 492 y ss.; “Declaración de derechos de la juventud estadounidense”, American Youth Congress, 4/7/1936 (colección personal de Robert Cohen, New Deal Network, Columbia University ([www.newdeal.feri.org](http://www.newdeal.feri.org))).

<sup>7</sup> La LNU se había formado en noviembre de 1918 por la unión de dos organizaciones surgidas durante la Primera Guerra Mundial que defendían la formación de un organismo internacional. Fue apoyada principalmente por liberales y laboristas, ya que los conservadores no eran muy partidarios de la idea de una organización internacional. Con una base asentada sobre todo en la amplia clase media británica, las dificultades de la S. de N. y de la situación internacional la hicieron perder afiliados a lo largo de los años treinta: de cerca de cuatrocientos mil en 1931, cayó a 264.180 en 1938, aunque es considerada la asociación más importante de las que componían la IFLNS (WINKLER, Henry R., “The development of the League of Nations Idea in Great Britain, 1914-1919”, *The Journal of Modern History*, vol. 20, nº. 2, junio 1948, pp. 95-112, pp. 102-107; BIRN, Donald S., “The League of Nations Union and Collective Security”,

una asamblea nacional en marzo de 1936 -conocida como la *British Youth Peace Assembly*, que fue el nombre que adoptaría posteriormente el movimiento pro congreso británico. El primer Congreso de la Juventud Canadiense se reunió por primera vez en Toronto en 1935 y a partir de ese momento se reunió anualmente hasta 1940. Incluyó organizaciones juveniles de diferentes clases sociales, religiones y etnias y en su punto álgido reunió a más de 400.000 jóvenes<sup>8</sup>.

En el primer congreso mundial participaron representantes de diferentes organizaciones juveniles de 35 o 36 “países” (se trataba como tales a Estados independientes y territorios coloniales) y de 10 u 11 organizaciones internacionales. Los países eran predominantemente europeos, de ahí que se aceptara la propuesta hecha por la delegación norteamericana de realizar el siguiente congreso en Estados Unidos para que pudiera haber una mayor representación de Australia, América y el Lejano Oriente. Así, en el congreso de 1938 participaron 53 países y la representación latinoamericana fue mucho más grande. En todo caso, el número de Estados independientes representados fue muy importante: 47 entre los dos congresos<sup>9</sup>.

Aunque cada país podía llevar hasta 50 delegados en ambos congresos, pocas delegaciones se acercaron a este número, siendo las más importantes en 1936 las de Gran Bretaña, Francia, Checoslovaquia, Yugoslavia, Suiza, Estados Unidos, Canadá, China, España y Bélgica. Casi todos estos países volverían a ser los que llevarían más delegados al congreso de 1938 –con la excepción de Suiza que ya no participó y de otros países europeos que redujeron drásticamente su participación –por ejemplo Yugoslavia o España<sup>10</sup>. En el congreso de 1938 hubo países latinoamericanos que mandaron importantes delegaciones, como Cuba, México, Chile, o Argentina, y destaca sobre todo que ya no participó la juventud soviética<sup>11</sup>.

Las organizaciones juveniles de Alemania, Italia y Japón colaboraron hasta el 10 de julio de 1936 en la preparación del primer congreso, pero finalmente decidieron no participar. La ausencia de las organizaciones juveniles nazis -sumado probablemente a las tensiones existentes entre Francia y Alemania- llevó a la delegación francesa a presentar un “llamamiento a la juventud alemana”, que fue aprobado por unanimidad, en la que se le pedía participar y desarrollar las labores aprobadas en el congreso, “convencido” de que compartían sus objetivos de luchar por la

*Journal of Contemporary History*, vol. 9, n.º. 3, Julio 1974, pp. 131-159, pp. 144 y 149; WALTERS, F.P., *Historia de...*, p. 207).

<sup>8</sup> “*The world we means...*”, op. cit., p. 36. Desde la oposición a ella, la Economic League –un importante grupo de presión conservador- decía que en su asamblea de constitución habían participado 39 organizaciones juveniles “de las más importantes de Gran Bretaña” (*Communism and British youth: an analysis of the plans of the Communist Party for the penetration and capture of certain British youth organisations*, Londres, Consejo Central de la Economic League, 1936, n.º. 6 (junio de 1936), pp. 2-3). La asamblea británica declaraba representar en 1937 a 25 organizaciones nacionales y a un millón de jóvenes (*Youth in Britain today: a survey in six parts: a programme for advance - "for peace and social justice"*, Londres, British Youth Peace Assembly, 1937, p. 55; *Youth unite for peace*, Londres, British Youth Peace Assembly, [1937], sin paginar). LATTA, Ruth, *They Tried. The Story of the Canadian Youth Congress*, Ottawa, edición de la autora, 2006.

<sup>9</sup> Hay que tener en cuenta que el número de países independientes era de algo más de 60 y en 1937 los países miembros de la S. de N. eran 45. Véase cuadro adjunto. De 36 países y 11 organizaciones internacionales hablaba “*The world we means...*”, op. cit., pp. 4 y 35, que incluía Letonia y la Asociación Internacional de Boy Scouts (ésta, como observador); el comunicado de prensa n.º. 8 del congreso, p. 1 (Archivo General de la Guerra Civil (AGGC, Salamanca), Sección Político Social (PS) Barcelona, caja 813, expte. 9; o *Why do we need a charter?*, Londres, British Youth Peace Assembly, 1938, p. 4. El informe oficial, tanto en inglés como en francés, habla de 35 países y 10 organizaciones internacionales, no incluyendo Letonia ni los Boy Scouts (véase, por ejemplo, *Youth Plans...*, p. 7). MYERS, Denys P., “The League of Nations Covenant-1939 Model”, *The American Political Science Review*, vol. 33, n.º. 2, abril 1939, pp. 193-218, p. 203. Ya en su número 2 (15/9/1937, p. 31), *Les Cahiers de la Jeunesse* anunciaba que el congreso se iba a celebrar en Nueva York; en el n.º. 9-10 (abril-mayo de 1938), publicaba un anuncio del congreso (p. 31).

<sup>10</sup> *Youth Plans...*, p. 8. *Youth Demands a Peaceful World, Report of the 2nd World Youth Congress. Vassar College, Poughkeepsie, New York, August 16-23, 1938*, Nueva York-Ginebra, World Youth Congress, [1938], p. 34.

<sup>11</sup> Quizá la ausencia de la juventud soviética –sobre la que no hemos encontrado documentación que la justifique– explica también el menor entusiasmo mostrado por *Mundo Obrero*, órgano del Partido Comunista de España, en sus informaciones sobre el segundo congreso, frente a lo que había sucedido con el primero (véase, por ejemplo, 18/9/1936, p. 7; y 31/8/1938, p. 1).

paz, porque “en una guerra todos acabarían perdiendo”<sup>12</sup>. Sí hubo representantes de diversas organizaciones del exilio alemán e italiano, aunque no se especifica si como delegados, observadores o simples invitados: los Estudiantes Socialdemócratas de Alemania, la *Bündische Jugend*, la *Nationalistische Bündische Jugend Deutschlands*, la Juventud Socialista Alemana, el Movimiento por la paz, la libertad y el progreso de la juventud italiana emigrada, y la Asociación de la juventud obrera italiana emigrada. Así, aunque la Internacional Juvenil Socialista (IJS) no participó en el congreso de 1936, sí hubo socialistas en él y además de las organizaciones socialdemócratas del exilio alemán, estuvieron presentes miembros de la Liga de la Juventud Laborista en la delegación británica o la Juventud Socialista Unificada (JSU) de España –formada en abril de 1936 por la fusión de las organizaciones juveniles comunistas y socialistas y que en abril de 1937 sería aceptada en la IJS. Las organizaciones internacionales que enviaron más delegados fueron la *Young Men’s Christian Association* (YMCA, 10 delegados); la *Young Women’s Christian Association* (YWCA, 11); y la Internacional Juvenil Comunista (IJC, 10). También estuvieron presentes, entre otras organizaciones, la Federación Mundial de Estudiantes Cristianos, la Comisión de Jóvenes de los Movimientos Ecuménicos o la Federación Internacional Universitaria de Mujeres. En el congreso de 1938 el número de organizaciones internacionales aumentó hasta 14. Volvieron a estar presentes la YMCA, la YWCA; la Federación Mundial de Estudiantes Cristianos; la Federación Internacional Universitaria de Mujeres; y la IJC, que esta vez solo envió 4 delegados. Entre las que participaron por primera vez destacan la Unión Mundial de la Juventud Judía; la Asociación Mundial de Estudiantes, la Federación Internacional de Sociedades Universitarias pro Sociedad de Naciones; la Alianza Internacional de Estudiantes por el Socialismo y la Federación de Estudiantes Socialistas. Y esta vez entre las organizaciones internacionales que enviaron observadores figuraba la IJS<sup>13</sup>.

Es difícil analizar la diversidad de las organizaciones juveniles presentes y más aún comparar ambos congresos dado que sólo en el informe del celebrado en 1938 se indica a qué organización pertenecía cada delegado. Pero en ambos congresos hubo un gran número de jóvenes –en torno a 700- que representaban a una gran variedad de organizaciones y puntos de vista, como confirman los datos existentes sobre algunas delegaciones presentes en el congreso de 1936<sup>14</sup>. Por ejemplo, la *British Youth Peace Assembly* decía que habían participado 50 delegados y 51 observadores, que representaban a 40 organizaciones<sup>15</sup>: once definidas como políticas que enviaron 11 delegados y 4 observadores y que incluían representantes de las organizaciones juveniles de los partidos políticos más importantes (Conservador, Liberal, Laborista, Comunista, el Partido Socialista Escocés y, en algunos casos, también de sus organizaciones estudiantiles, como la del partido liberal o la laborista); 10 organizaciones religiosas –entre las que estaba el consejo de la juventud de la Iglesia de Inglaterra y el de la Iglesia de Escocia, la YWCA, la Federación Universitaria Judía, la Juventud Metodista o la Federación de Jóvenes Cristianos de Irlanda del

<sup>12</sup> *Youth Plans...*, pp. 6 y 207; “*The world we means...*”, pp. 19 y 33 y AGGC, PS Barcelona, 813, expte 9, comunicado de prensa n.º 8, p. 2, y reproducción del llamamiento.

<sup>13</sup> “*The world we means...*”, p. 34; *Youth Plans...*, pp. 196 y 204-206; y *Youth demands...*, pp. 50-52. En la sesión de clausura del primer congreso, el presidente leyó una carta que indicaba que los delegados italianos del exilio habían estado dispuestos a no participar si eso ayudaba a que participaran representantes de las organizaciones juveniles fascistas (*Youth Plans...*, p. 172). En el siguiente congreso hubo también lo que se llamaron “delegados fraternales internacionales” de organizaciones de adultos y pacifistas, como la IFLNS o el Comité Internacional de Mujeres por la Paz y el Desarme, entre otras. En casi todos los casos y en ambos congresos la nacionalidad de los representantes de las organizaciones internacionales era muy variada.

<sup>14</sup> Sobre el número total de delegados, ver cuadro adjunto. En el congreso de 1936, 402 delegados eran hombres y 89 mujeres; y 100 observadores eran hombres y 72 mujeres. Las delegaciones en que eran más abundantes las mujeres eran Estados Unidos, Polonia y Gran Bretaña. Los datos de 1938 son más difíciles de obtener dado que en el listado de este congreso no se indica si era “señor” o “señora” y muchas veces no se incluyen los nombres propios, sólo las iniciales: los resultados parciales indican que había 315 delegados y 94 delegadas y 103 observadores y 69 observadoras. Los representantes de las organizaciones internacionales eran mayoritariamente hombres excepto en las organizaciones exclusivamente de mujeres y en las estudiantiles.

<sup>15</sup> “*The world we means...*”, pp. 34-35, lista de organizaciones de la delegación británica. *Youth Plans...*, p. 199, hablaba de 47 delegados y 52 observadores del Reino Unido.

Norte- que enviaron 12 delegados y 4 observadores. Participaron también 11 organizaciones pacifistas – entre ellas los grupos juveniles de la LNU y las asociaciones pro sociedad de naciones de las principales universidades británicas. Sus 22 delegados y 38 observadores reflejaban la importancia del movimiento pacifista en Gran Bretaña. Por último, asistieron representantes de ocho organizaciones consideradas “sociales”, que enviaron cinco delegados y cinco observadores, entre ellas la Unión Nacional de Estudiantes o la Asociación de Albergues Juveniles<sup>16</sup>. La delegación canadiense estaba presidida por Paul Martin, entonces miembro del parlamento canadiense, e incluía representantes parlamentarios de todos los partidos, de grupos eclesiásticos, de la YMCA y de otras organizaciones juveniles<sup>17</sup>.

En el informe del congreso de 1938 en algunos casos sólo se indica que representaban a los Comités Nacionales del Congreso Mundial de la Juventud o a coordinadoras de organizaciones juveniles o sociedades de apoyo a la Sociedad de Naciones<sup>18</sup>: esto es así con relación a Bulgaria, Dinamarca, Suecia, Uruguay, Yugoslavia, Polonia, Rumania, Sudáfrica, España o Gran Bretaña. En la delegación británica figuraban fuera de este tipo de sociedades y de la *British Youth Peace Assembly* representantes de organizaciones religiosas y estudiantiles: por ejemplo, el Movimiento Estudiantil Cristiano; la Federación de la Juventud Sionista, la YWCA o la Federación Universitaria Laborista. Las organizaciones procedentes de “países nuevos” eran principalmente estudiantiles (por ejemplo, las de Panamá, Perú, Nicaragua o China), lo que puede relacionarse con el hecho de que suelen ser los estudiantes quienes primero se organizan.

Pero en los casos en que se detallan las organizaciones a que representaban o en los que se cuenta con otras fuentes de información se ve que los delegados procedían de organizaciones con tendencias muy variadas. La delegación belga incluía representantes de las Jóvenes Guardias Socialistas Belgas –surgidas de la unificación entre las juventudes socialistas y comunistas-, de la YWCA y de los Boy y Girl Scouts; la canadiense, de la juventud liberal, la comunista, la Asociación de Albergues Juveniles, la de hombres jóvenes hebreos, la YMCA y la YWCA, o el movimiento estudiantil cristiano, entre otras organizaciones; de Chile llegaron representantes de la YMCA, de la Asociación de jóvenes judíos; de la juventud socialista, la radical, la liberal y la comunista, o de la Federación Estudiantil Chilena. La delegación checoslovaca incluía representantes de la Juventud Agraria, la Nacional, la Comunista, la Nationalsocialista, la Católica y la Socialdemócrata. También asistió incluido en esta delegación un representante de la Juventud Socialdemócrata Alemana. Y a pesar del *Anschluss* de marzo de 1938 también hubo representantes de Austria<sup>19</sup>. La delegación estadounidense decía representar a 60 organizaciones nacionales -con al menos 15 millones de miembros-<sup>20</sup>, entre las que estaban la Juventud Metodista, la YMCA, la YWCA, la Unión de Estudiantes Estadounidenses, el Congreso Nacional Negro, el Congreso Judío

<sup>16</sup> Fue en el periodo de entreguerras cuando surgieron los albergues juveniles con el carácter con que hoy los conocemos. Su desarrollo a finales de los años veinte y principios de los años treinta permitió que en 1932 se constituyera en Ámsterdam la Federación Internacional de Albergues Juveniles formada por 10 países (Dinamarca, Bélgica, Checoslovaquia, Alemania, Irlanda, Noruega, Polonia, Suiza, Holanda, Francia y el Reino Unido), a los que después se fueron agregando asociaciones de otros países (HELLER-GOLDENBERG, Lucette, *Histoire des Auberges de Jeunesse en France des origines à la Libération (1929-1945)*, These de Doctorat d'Etat de la Facultad de Letras y Ciencias Humanas de la Universidad de Niza, Niza, Centre de la Méditerranée Moderne et Contemporaine, 1985, 2 vol., vol. 1, pp. 80-81).

<sup>17</sup> Paul Martín sería posteriormente secretario de Estado de Asuntos Exteriores de Canadá (“Did you know that”, *Canada World View*, Department of Foreign Affairs and International Trade, n.º. 7 (primavera de 2000). El delegado de Francia dijo en su intervención en el congreso que la delegación representaba a unas 40 organizaciones juveniles (*Youth Plans...*, pp. 34-35). Aún así, la delegación británica criticó que algunas de las delegaciones pequeñas sólo tenían representantes de un “único punto de vista” (“*The world we means...*”, p. 19).

<sup>18</sup> B. Shields-Collins decía que en 1937 el movimiento del congreso tenía comités permanente en 21 países (SHIELDS-COLLINS, Betty, “La jeunesse veut la paix”, *Les Cahiers de la Jeunesse*, n.º. 1 (15/7/1937), pp. 14-15, p. 14). *Ahora*, diario de la JSU, hablaba tras el congreso de 1938 de comités en 26 países (4/9/1938, pp. 1-2, p. 2).

<sup>19</sup> Según STAROBIN, Joseph, “Voici le Congrès”, *Les Cahiers de la Jeunesse*, n.º. 13-14, (15 de agosto-15 de septiembre de 1938), pp. 8-10, uno de los delegados austriacos había llegado desde su país y bajo seudónimo y hubo muchos representantes de organizaciones conservadoras en las delegaciones de Polonia, Irlanda, Bulgaria, Rumanía o Yugoslavia.

<sup>20</sup> *Youth Demands...*, p. 34.

de Estados Unidos, la juventud comunista, la Asociación de Albergues Juveniles o el Consejo Juvenil de la Iglesia Evangélica Reformada<sup>21</sup>. Aunque en la delegación francesa participaban cinco comunistas, representando a diferentes organizaciones incluida la Juventud Comunista Francesa, había también delegados de la Juventud Laica y Republicana o de los Albergues Juveniles.

En España, las diferentes organizaciones se empezaron a coordinar en el llamado Frente de la Juventud al organizarse en Bruselas, en febrero de 1936, una reunión preparatoria del primer congreso mundial, que seguramente influiría también en la formación de organismos coordinadores de las distintas organizaciones juveniles en otros países. En el Frente de la Juventud se integraron las juventudes socialistas y comunistas (unificadas en abril en las JSU); las organizaciones juveniles de los diferentes partidos republicanos y la principal organización estudiantil, la Unión Federal de Estudiantes Hispanos (UFEH), a las que se sumaron en el periodo previo a la guerra civil la Federación Cultural Deportiva Obrera, la Federación de Trabajadores de la Enseñanza, las Universidades Populares y varias asociaciones de mujeres, entre otras organizaciones. La representación en el congreso de 1936 fue más importante al incluir a una delegación de la anarcosindicalista Federación Ibérica de Juventudes Libertarias (FIJL), junto con la JSU, la otra gran organización juvenil de la zona republicana. A partir del Frente de la Juventud –reducido a sus componentes estrictamente juveniles–, la JSU defendió la creación de una Alianza Nacional de la Juventud, que pasó a denominar Alianza Juvenil Antifascista (AJA) para acercar posiciones con los jóvenes libertarios y que se constituyó formalmente a finales de agosto de 1937. Esta organización sería la que representaría a la “juventud española” en el congreso de 1938. En ambos congresos la delegación española incluyó a varios representantes de las principales organizaciones juveniles (FIJL, JSU, UFEH, la Juventud de Unión Republicana (JUR) y la de Izquierda Republicana (JIR); a las que se sumaron en el primer congreso, al menos un católico (el escritor José Bergamín), un nacionalista vasco y un miembro de la Federación Cultural Deportiva Obrera. La delegación de 1938, aunque más pequeña, incluiría también, por ejemplo, una representante de la Unión de Muchachas -la organización juvenil femenina vinculada a la JSU- y sería presidida por un libertario, Serafín Aliaga, uno de los dirigentes de la AJA<sup>22</sup>.

### 3. El mundo que querían crear.

El Primer Congreso Mundial de la Juventud se planteó como objetivos proporcionar a los jóvenes de todos los países una oportunidad para intercambiar ideas sobre los sucesos internacionales; discutir las posibilidades de elaborar un plan común para “prevenir la guerra y organizar la paz”, y estrechar los lazos entre las organizaciones juveniles y entre éstas y las asociaciones pro Sociedad de Naciones. Las autoridades suizas lo autorizaron a condición de que los delegados se abstuviesen de criticar a países o gobiernos y con la prohibición expresa de que los participantes realizasen ningún tipo de actividad política fuera del congreso<sup>23</sup>.

<sup>21</sup> La variedad también caracterizaba a la delegación argentina, presidida por José María Sarobe, de la Federación Universitaria Argentina. De la misma organización eran Máximo Butta y Julio Notta. Eran miembros de la Unión Cívica Radical Ismael Aller Atucha, Juan Carlos Costa, Emir Mercader, Felipe Montes de Oca y Aron Zadoff. Pedro Bonatti y Americo Ghioldi figuraban como representantes del Partido Socialista. Los restantes delegados eran David Efron, por el Comité contra el Racismo y el Antisemitismo; Ernesto Guidice de la Federación Juvenil Comunista; Susana de Lapazo, por la Federación de Mujeres por la Paz; Aura Piehl Otamendi (Federación Argentina de Asociaciones de Jóvenes Evangélicos) y Raul Silgueira, del “Museo Social Argentina”.

<sup>22</sup> Sobre los procesos unitarios entre las organizaciones juveniles españolas durante la guerra civil véase SOUTO KUSTRÍN, Sandra, “<<La juventud española no admitirá más paz que la obtenida con la victoria>>: organizaciones juveniles, frente popular y guerra civil”, *Papeles de la FIM*, Madrid, FIM, n.º. 24 (2006), pp. 83-107, pp. 96-104. *Youth Plans...*, p. 196; y *Youth Demands...*, p. 46; *Juventud, órgano de la Comisión Nacional de Unificación*, sin fecha, pp. 4-6; AGGC, PS Barcelona 1348, Circular del Comité Peninsular de la FIJL (junio de 1938).

<sup>23</sup> “*The world we means...*”; pp. 3-4; *Youth Plans...*, p. 5; carta del Procurador General de la Confederación Helvética recogida en hoja informativa del congreso conservada en AGGC, PS Barcelona 813, expte. 9. En la misma se pedía a los organizadores que informasen a los delegados extranjeros del decreto suizo de mayo de 1933 que prohibía el uso de uniformes de partidos políticos, lo que refleja la generalización del uso de éstos por parte de las diferentes organizaciones –especialmente las juveniles– en la Europa de los años treinta.

El programa de este congreso fue aprobado por el Consejo de la IFLNS y se dividió en tres partes: informes de representantes de cada país sobre la situación de la juventud en ellos; conferencias sobre los temas “los Estados y la Sociedad de Naciones” (en el que intervinieron Norman Angel y René Cassin); “La organización económica y social del mundo” (P.W. Martin y André Philip); y “las bases de la paz: morales, religiosas, filosóficas y otras” (Emil Brunner, Emmanuel Mounier, Theodore Ruysen y A. Kosarev); y, por último, reuniones de comisiones que elaboraron informes sobre estos temas, aprobados después por el pleno de delegados<sup>24</sup>. En la sesión inaugural intervinieron, entre otros, el belga Henri Rolin, que era el presidente de la IFLNS desde su creación y actuaba como presidente del congreso, y la británica Maude Royden<sup>25</sup>. Rolin había participado en la Primera Guerra Mundial, en los trabajos preparatorios del Tratado de Versalles, en la creación de la S. de N., y en el gobierno belga de Émile Vandervelde en 1925. Había entrado en el Partido Obrero Belga (socialista) en 1931 y fue senador desde 1932 a 1965. Agnes Maude Royden (1876-1956), había sido la primera mujer en predicar en una iglesia anglicana y se había distinguido como defensora del voto femenino y había dirigido una de las principales asociaciones de sufragistas. En 1930 el gobierno británico le había concedido una de sus principales condecoraciones, la *Companion of Honour*<sup>26</sup>.

Casi todos los ponentes eran también personalidades importantes de la Europa del momento. El británico Norman Angell (1872-1967) era autor de numerosos libros, el más conocido *Europe's Optical Illusion* (1909) ampliado en 1910 como *The Great Illusion*, cuya tesis central era que el grado de integración al que habían llegado las economías de los países europeos hacía las guerras entre ellos inútiles. Había defendido la neutralidad británica en el periodo anterior a la Primera Guerra Mundial, y se había afiliado en 1920 al Partido Laborista, del que fue diputado entre 1929 y 1931. En este último año fue nombrado Caballero del Imperio Británico y en 1933 recibió el Premio Nobel de la Paz. Durante todo el periodo de entreguerras buscó promover la política de seguridad colectiva contra los dictadores, tema que trató en *Peace with the Dictators?* (1938) y que fue la que defendió en su intervención en el congreso: todas las naciones debían someterse al arbitraje de una tercera parte imparcial y quien fuera a la guerra por no aceptar este arbitraje se convertiría en enemigo de la comunidad internacional, que debía usar sus poderes para impedir la agresión<sup>27</sup>. René Cassin (1887-1976), catedrático de Derecho, también había combatido en la Gran Guerra y era miembro de la Liga de Derechos del Hombre y del Partido Radical francés. En ese momento era delegado de Francia en la Sociedad de Naciones, cargo que ocupó entre 1924 y 1938. Planteó en el congreso que las lecciones de la guerra mundial se habían olvidado y que los jóvenes estaban recibiendo –encubiertas bajo las “ideas nobles del patriotismo, el coraje y el heroísmo”–, las viejas ideas que “ya han demostrado ser muy desastrosas”; y defendió un régimen de seguridad colectiva con el fortalecimiento de las instituciones internacionales; el desarrollo de una legislación y un sistema judicial internacional, y la reducción de los armamentos<sup>28</sup>.

<sup>24</sup> *Youth Plans...*, pp. 9-12. A petición de la delegación alemana, se había incluido en el tema tercero una conferencia sobre “el punto de vista nacionalsocialista” que se retiró al no participar Alemania.

<sup>25</sup> *Youth Plans...*, pp. 8 y 11 y “*The world we means...*”, p. 5.

<sup>26</sup> Exiliado en Londres desde 1941, Rolin participó en la conferencia de San Francisco en la que se creó la ONU, fue ministro de Justicia de Bélgica en 1946 y presidente del Senado entre 1947 y 1949 (DEVLEESHOUWER, Robert, *Henri Rolin (1891-1973). Une voie singulière, une voix solitaire*, Bruselas, Editions de l'Université de Bruxelles, 1994). Biografía de Maude Royden incluida en *The papers of Agnes Maude Royden*, Women's Library, London Metropolitan University (<http://www.archiveshub.ac.uk>).

<sup>27</sup> Véase MILLER, J.D.B., *Norman Angell and the Futility of War: Peace and the Public Mind*, Londres, MacMillan, 1986; y “Normal Angell”, en HABERMAN, Frederick W., *Nobel Lectures. Peace 1926-1950*, Amsterdam, Elsevier Publishing Company, 1972, reproducido en <http://nobelprize.org>. Después de la Segunda Guerra Mundial apoyó la política de defensa de las potencias occidentales frente al bloque del este. Su intervención en el congreso está citada a partir del resumen de “*The world we means...*”, pp. 5-7. Los resúmenes de las conferencias se conservan también en los informes oficiales del congreso y de casi todos hay copia en francés en AGGC, PS Barcelona 813, expte. 9.

<sup>28</sup> “*The world we means...*”, pp. 7-9. Contrario al pacto de Munich, Cassin rechazó continuar en la S. de N. tras la firma de éste. A partir de 1940 fue uno de los portavoces del gobierno del general de Gaulle en Londres. Uno de los principales inspiradores de la Declaración Universal de Derechos Humanos aprobada por la ONU en 1948, fue miembro del Tribunal Europeo de Derechos Humanos desde 1959, y su presidente entre 1965 y 1968. Recibió el Premio Nobel



André Philip (1902-1970), responsable de los Estudiantes Cristianos (protestantes) y catedrático de Economía, había sido elegido diputado por la Section Française de la Internationale Ouvrière (SFIO, el partido socialista francés) en 1936, y fue el responsable de algunos de los más importantes proyectos reformistas del gobierno de Frente Popular francés, como la ley de la semana laboral de 44 horas<sup>29</sup>. En su intervención en el congreso, defendió a la clase media (tanto rural como urbana) que estaba siendo “aplastada” por las transformaciones económicas, lo que consideraba peligroso porque su “reacción” era apoyar al fascismo. Consideraba que había que reformar las condiciones económicas y sociales, y propuso una serie de medidas como la semana laboral de 40 horas; las vacaciones pagadas; los contratos colectivos de trabajo; la reforma del sistema bancario; la nacionalización de las fábricas de armas o la reducción del presupuesto militar, algunas de las cuales ya habían sido planteadas por la Organización Internacional del Trabajo (OIT) y serían tenidas en cuenta en las propuestas tanto de este congreso como del siguiente. P. W. Martin -uno de los responsables de la OIT-centró su intervención en plantear preguntas sobre el nacionalismo económico, el papel del Estado en la lucha contra el desempleo, las causas de la superpoblación, o el papel de las colonias y el uso y control de las materias primas, temas que fueron ampliamente tratados en la comisión correspondiente<sup>30</sup>.

Las conferencias sobre las bases de la paz mostraron una gran diversidad y en muchos casos, partieron también de la dura experiencia de la Primera Guerra Mundial. Emil Brunner (protestante) reconoció que, al igual que las organizaciones pacifistas, la Iglesia había fracasado como fuerza de paz en 1914. Planteó que para luchar por la paz había que usar la “fuerza divina” y reconocer su autoridad porque si no se hacía “los nacionalismos y los dioses nacionales se instalan en el lugar del verdadero Dios”<sup>31</sup>. Desde el catolicismo, el filósofo francés Emmanuel Mounier (1905-1950) también defendió la relación entre la paz y la existencia de un “hombre cristiano”. Su apoyo a un pensamiento católico que se pudiera comprometer con la justicia social, que ya le había producido enfrentamientos con la jerarquía católica, quedó reflejado en su intervención al plantear que el catolicismo no era el defensor de ningún statu quo y que una “paz cristiana” era “inconcebible sin un sistema de justicia social e internacional”; pero defendió a la Iglesia Católica definiéndola como defensora de los principios de arbitraje y desarme que inspiraban a la S. de N. y distinguiendo entre las posiciones individuales de algunos católicos y las enseñanzas de la Iglesia, que “protegían” contra las formas más insidiosas de nacionalismo<sup>32</sup>.

Théodore Ruysen (1868-1967), ya un importante catedrático, filósofo e historiador, secretario de la IFLNS, destacado pacifista francés y presidente de la *Asociación de la Paix par le Droit*, analizó la “justificación” de la paz desde la razón y la experiencia, que consideraba las bases de la filosofía moderna. La razón condenaría la guerra porque se basa en el principio irracional de la

de la Paz en 1968 (Véanse los diversos estudios contenidos en LONG, Marceau y MONNIER, François (eds.), *René Cassin (1887-1976), une pensée ouverte sur le monde moderne: hommage au Prix Nobel de la Paix 1968*, Paris, H. Champion, 2001).

<sup>29</sup> *The world we means...*, p. 11. Philip fue uno de los 80 diputados que votó contra los plenos poderes de Petain en julio de 1940. En 1942 se sumó a de Gaulle en Londres. De 1946 a 1951 fue nuevamente diputado y varias veces ministro de Economía. Participó en las primeras asambleas de la Conferencia de la ONU sobre comercio y desarrollo CHEVANDIER, Christian, y MORÍN, Gilles (dirs.), *André Philip, socialiste, patriote, chrétien*, Paris, Comité pour l'histoire économique et financière de la France, 2005).

<sup>30</sup> *The world we means...*, pp. 9-10.

<sup>31</sup> *The world we means...*, pp. 12-14, la cita en p. 13. Emil Brunner (1889-1966), era un teólogo suizo, uno de los “padres” del protestantismo del siglo XX y catedrático de teología en la Universidad de Zurich desde 1924 (Véase, por ejemplo, HUMPHREY, J. Edward, *Emil Brunner*, Nashville (Tennessee), World Books, 1976).

<sup>32</sup> *The world we means...*, pp. 15-16, la cita en p. 15. Mounier, que figuraba también como miembro de la delegación francesa, había fundado en 1932 el movimiento y la revista *Esprit*, opuesta al materialismo pero también al espiritualismo fascista, y uno de los que mejor refleja lo que Touchard llamó “el espíritu de los años treinta”. Apoyó a la República Española y condenó el Pacto de Munich. Encarcelado por el régimen de Vichy, al ser liberado se incorporó a la resistencia, donde se produjo un acercamiento a los comunistas de los que se alejó en los últimos años de su vida (TOUCHARD, Jean, “L'esprit des années 1930: Une tentative de renouvellement de la pensée politique française” (or. 1960), ANDREU, Pierre, *Révoltes de l'Esprit. Les revues des années trente*, sl, Kimé, 1991, pp. 195-232; DOMENACH, Jean Marie, Emmanuel Mounier, Paris, Seuil, 1972).

fuerza, y porque la paz se relaciona con los dos valores humanos fundamentales (la vida y la civilización); mientras que la experiencia mostraría que las sociedades habían ido abandonando paulatinamente el uso de la fuerza y que ningún estado podía considerarse inmutable: la “mejor garantía de la seguridad no es la superioridad de la fuerza” sino una “ley común con armas legales a su disposición”<sup>33</sup>.

En todos los documentos se destaca que la intervención de Alexander Kosarev, secretario general de la Unión de Jóvenes Comunistas de la Unión Soviética, atrajo mucho interés y recibió numerosas preguntas. Como se decía en uno de los comunicados de prensa del congreso, era probablemente “la primera vez que los jóvenes soviéticos se reúnen con jóvenes de otros países y diferentes puntos de vista”<sup>34</sup>. No faltaron en su intervención la descripción de los “logros soviéticos”, tanto en aspectos generales como en relación con los jóvenes, ni loas a Lenin y a Stalin. Pero fue también, en ciertos aspectos, una de las intervenciones políticamente más “claras” del congreso: defendió que se indicaran los “centros” de donde partían las ideas militaristas y rechazó el darwinismo social, planteando –en una clara referencia al nazismo– que “las ideologías que inspiran a la juventud teorías sociales pseudocientíficas sobre la “pureza de la sangre (...) deforman y calumnian la historia de la humanidad”. Criticó la actitud de algunas organizaciones socialistas que boicotearon el congreso por la participación de “organizaciones reaccionarias”, y el boicot de algunas organizaciones católicas por la asistencia de comunistas, negando que estos últimos se considerasen enemigos de los católicos y defendiendo que se debía atraer a la juventud alemana. Felicizó a la juventud española por su lucha y –como era de esperarse– entre las fuerzas que luchaban por la paz citó en primer lugar a la URSS y a la “clase obrera internacional”; pero no olvidó a la S. de N., planteando que, “a pesar de sus debilidades y defectos notorios”, jugaba un papel muy importante. Consideraba que la debilidad de los movimientos pacifistas estaba en su dispersión, por lo que defendió la unidad de todos los jóvenes de todas las clases, ideologías, y creencias tanto nacional como internacionalmente en la lucha por la paz, para lo que prometió la “colaboración fraternal” de la juventud soviética, ya que la juventud era “una de las fuerzas decisivas capaces de evitar la guerra”.

Las otras dos intervenciones con un contenido político muy claro parece que fueron la de la delegación española y la china. La española habló del reciente comienzo de la guerra civil, destacando el apoyo de los jóvenes españoles de todas las tendencias políticas al gobierno republicano. Consciente de la información que llegaba al extranjero sobre el caos existente en la zona republicana - consecuencia del hundimiento del Estado provocado por el golpe militar - y de la propaganda pro-rebelde, dijo que la República luchaba “por el orden”, la libertad y la cultura y destacó su respeto por todas las religiones, a la vez que lamentó que hubiera gobiernos europeos que estuvieran permitiendo que sus ciudadanos ayudasen a los rebeldes. El delegado chino, por su parte, en clara referencia a la ocupación japonesa de Manchuria, planteó que uno de los objetivos de la juventud china era la lucha por la independencia<sup>35</sup>.

<sup>33</sup> Uso una versión más amplia de su intervención, conservada en AGGC, PS Barcelona, 813, expte. 9. FABRE, Rémi, “Un exemple de pacifisme juridique. Théodore Ruysen et le mouvement <<La Paix par le Droit>> (1884-1950), *Vingtième Siècle. Revue d'histoire*, n.º 39 (julio-septiembre 1993), pp. 38-54.

<sup>34</sup> AGGC; PS Barcelona 813, expte. 9, comunicado de prensa n.º 6; “*The world we means...*”, p. 19. Para el análisis de su intervención, utilizamos el texto conservado en PS Barcelona, por su mayor amplitud (13 páginas) frente a la versión reproducida en *The world we means...*, aunque ésta es un resumen equiparable a los que incluye de las demás intervenciones.

<sup>35</sup> La declaración de la delegación española llevó a Rolin a intervenir diciendo que tanto ella como la delegación china habían realizado discursos que se salían de los objetivos del congreso pero que se explicaban porque reflejaban situaciones que les estaban afectando profundamente. Tanto en esta intervención como en la clausura del congreso, expresó su deseo de que acabase la guerra y de que se “reconciasen” en España todas las tendencias existentes (*Youth Plans...*, pp. 40-41; AGGC; PS Barcelona 813, expte. 9, comunicado de prensa de 1 de septiembre (sin n.º), y comunicado de prensa n.º 8, p. 3; y *Congrès Mondial de la Jeunesse. Genève, 31 septembre 1936. Organisé sous les auspices et par les soins de l'Union Internationale des Associations pour la Société des Nations. Genève-Secretariat de l'Union Internationale des Associations pour la S. d. N.*, s.l., s.e., 1936 [Bruselas, Imp. & Heyvaert]), pp. 165-166). IMAZ, “La Unión de los jóvenes”, en *Juventud*, órgano de la Comisión Nacional de Unificación FJS-UJCE (JSU), sin fecha, p. 5.

Con estos participantes y las intervenciones realizadas es difícil aceptar la acusación de “empresa comunista subrepticia”, que habían dirigido al congreso algunos obispos suizos y que había llevado también a diversas instituciones católicas a prohibir participar a los jóvenes en quienes influían. Probablemente la acusación tenía más que ver con la campaña en contra de la S. de N. realizada por los países autoritarios y fascistas, que se relacionaba con el uso de la institución como “caja de resonancia” por parte de los países atacados; su negativa a reconocer al Estado títere japonés de Manchukuo y la ocupación de Etiopía por parte de Italia; y sus críticas a la política expansionista de la Alemania nazi, que llevaron a estos países a acusar a la Sociedad de ser un “agente del comunismo internacional”. Estos ataques se intensificaron con la firma por Japón, Alemania e Italia del Pacto Anti-Komintern en noviembre de 1936 y con las tensiones provocadas por la guerra civil española, y así, en el segundo Congreso Mundial de la Juventud, las acusaciones se repetirían y el congreso fue boicoteado, tachándolo de “rojo”, por Alemania e Italia, la Iglesia Católica y los Boy Scouts de Estados Unidos. Pero los 39 denominados “patrocinadores” de este congreso eran igual de importantes y representantes de tendencias variadas: seguían Henri Rolin y Theodore Ruysen, y había 6 ministros de Asuntos Exteriores (los de Finlandia, México, Noruega, Checoslovaquia, Dinamarca y Suecia); el primer ministro de Birmania; el belga Louis de Brouckère, presidente de la Internacional Obrera Socialista y muy cercano al presidente francés Léon Blum; Diego Martínez Barrio, presidente de las Cortes Españolas y de larga trayectoria centrista; Edouard Herriot, miembro del Partido Radical Francés y presidente de la Cámara de Diputados francesa; el arzobispo de York (Gran Bretaña) y el patriarca de la Iglesia Rumana; Lord Robert Cecil, presidente de la LNU británica; Rabindranath Tagore, que había sido ya nombrado Caballero del Imperio Británico; o Pandit Jawaharlal Nehru (presidente del Congreso Nacional Indio, que sería primer ministro de la India independiente entre 1947 y 1964)<sup>36</sup>.

De comunistas fueron también acusados la *British Youth Peace Assembly* y el *American Youth Congress*. La campaña contra éste –realizada desde diversos sectores del Partido Republicano- sería más fuerte tras su quinta asamblea, celebrada el 4 de julio de 1939-, en la que se negó a expulsar a los comunistas, y a pesar de que la misma expresó su defensa de los principios democráticos y las libertades constitucionales y “su oposición a toda forma de dictadura, independientemente de que sea comunista, fascista, nazi o de otro tipo, o tenga cualquier otro nombre” en una resolución aprobada con una sola abstención. También es cierto que algunas de las decisiones del congreso podían ser consideradas “peligrosas” e inaceptables en esos momentos por los conservadores norteamericanos: se aprobó rechazar toda discriminación racial en instituciones educativas y deportivas y defender la introducción de la historia de los afroamericanos en los libros de texto; o la extensión a Puerto Rico de la legislación social del *New Deal* y el reconocimiento de su derecho a la autodeterminación. Pero el “credo del *American Youth Congress*” planteaba defender el modo de vida democrático norteamericano y la constitución, especialmente la declaración de derechos; y juraba lealtad a la bandera y a la república norteamericana<sup>37</sup>. Por tanto, poco tenían de “comunistas” sus posiciones, como tampoco tuvieron un carácter “comunista” las resoluciones aprobadas en los dos congresos mundiales.

<sup>36</sup> *Youth Plans...* pp. 6-7, destacaba que la acusación no había impedido que protestantes y católicos colaboraran y decía que como mucho el 20% de los participantes era comunista. WALTERS, F.P., *Historia de...*, p. 680. *Time*, 29/8/1938, “Youth Congress”; *Youth Demands...*, p. 2; *Les Cahiers de la Jeunesse*, nº.13-14 (15 de agosto-15 de septiembre de 1938), pp. 3-4, “Nuremberg-New York”, que indicaba en p. 4 que sólo había participado la juventud católica de Checoslovaquia y de países de América Latina. Intervinieron ante los delegados Eleanor Roosevelt y el alcalde de Nueva York.

<sup>37</sup> *Communism and British ...*, p. 3; HARTMAN, Alan, “Youth Finds Its Own Answers...”. El plenario del congreso – que decía representar a más de cuatro millones y medio de jóvenes- alegó que expulsar a los comunistas hubiera supuesto violar su principio de que sus puertas estaban abiertas “para todo aquel dispuesto a respetar procedimientos democráticos”, independientemente de su opción política o religiosa. Eleanor Roosevelt llegó a publicar algunos artículos defendiéndolo (“Keepers of Democracy”, *Virginia Quarterly Review*, nº. 15, enero 1939; o “Why I still believe in the Youth Congress”, *Liberty*, nº. 17, abril 1940, pp. 30-32).

En el primer congreso<sup>38</sup>, la primera comisión – “juventud y orden político internacional”- planteó que la paz duradera sólo podía establecerse sobre la base de la justicia. Defendió reforzar la Sociedad de Naciones, movilizándolo a la opinión pública en que se apoyaba a través de una “sociedad de pueblos” que incluyera representantes de organizaciones económicas, sociales, políticas, religiosas y culturales y principalmente juveniles. Consideraba que no era la S. de N. la que había fallado, sino los gobiernos nacionales que no habían cumplido las obligaciones del pacto de creación del organismo internacional, idea que repetiría la primera comisión (“organización política y económica para la paz”) en el siguiente congreso. Por esto, en ambos congresos se defendieron medidas que ya se estaban planteando en el mismo organismo internacional como la separación del pacto de la Sociedad de Naciones de los tratados de paz, la eliminación de la necesidad de unanimidad a la hora de tomar decisiones o el establecimiento, a través de la Sociedad, de pactos de asistencia mutua regionales<sup>39</sup>. En ambos congresos se pidió también respetar las obligaciones internacionales y los tratados de las minorías<sup>40</sup>, hacer obligatorio el arbitraje de una tercera parte en los enfrentamientos internacionales; la nacionalización de la fabricación de armas y el control internacional de su tráfico<sup>41</sup>; y crear mecanismos para solucionar los conflictos internacionales “susceptibles de provocar la guerra”. En el primer congreso las sensibilidades nacionales y errores en la traducción de este punto llevaron a enfrentamientos políticos: la versión en inglés decía que “la paz no puede mantenerse solo por la preservación del status quo” y hablaba de la “revisión pacífica de los tratados”, lo que provocó las protestas de un delegado en nombre de los países de la Pequeña Entente (Checoslovaquia, Rumania y Yugoslavia); y la confirmación de que era la versión en francés -en la que estas frases no figuraban- la que se había aprobado en la comisión llevó al delegado búlgaro a retirarse del congreso. En el segundo, por el contrario, se reconoció que había quejas internacionales surgidas de “tratados injustos” y se pidió hacer efectivo el artículo 19 del Pacto de la Sociedad de Naciones que decía que ésta podía recomendar a las potencias revisar los tratados cuando se hubieran vuelto inaplicables en función de las condiciones internacionales<sup>42</sup>.

<sup>38</sup> Las comisiones del primer congreso siguieron bastante fielmente en su discusión y en sus informes la agenda establecida por la IFLNS (*Youth Plans...*, pp. 9 y 12-13; *The world we means...*, pp. 4-5, 9 y 11-12; y comunicado de prensa n.º. 3, p. 2, AGGC, PS Barcelona 813, expte 9). La comisión cuarta - “los deberes internacionales de la juventud”- no estaba prevista en el programa y se estableció durante la celebración del congreso. La organización del segundo fue muy parecida a la del primero: elaboración de informes por las comisiones, que después fueron debatidos y aprobados por el plenario. También las comisiones fueron similares en temas y en nombres (*Youth Demands...*, pp. 4-5).

<sup>39</sup> Los informes de ambas comisiones en *The world we means...*, pp. 21-22; y *Youth Demands...*, pp. 5-11. La Asamblea de la S. de N. de septiembre de 1936 establecería una comisión para analizar, entre otros temas, el establecimiento de acuerdos regionales o la separación del Pacto de los tratados de paz. El texto reformado no se aprobó hasta la asamblea de 1938 y el proceso de ratificación de los cambios quedó interrumpido con el comienzo de la Segunda Guerra Mundial (WALTERS, F.P., *Historia de...*, pp. 688-689; MYERS, Denys P., “The League of Nations Covenant...”).

<sup>40</sup> Sobre los tratados de las minorías y, en general, el problema de éstas en la Europa de entreguerras, véase NÚÑEZ SEIXAS, Xosé-Manoel, *Entre Ginebra y Berlin. La cuestión de las minorías nacionales y la política internacional en Europa, 1914-1939*, Madrid, Akal, 2001. En el segundo Congreso Mundial de la Juventud se pidió, además, aumentar las competencias de la S. de N. sobre las minorías, lo que también se había solicitado en numerosas ocasiones a la misma Sociedad, pero los poderes de su Consejo se basaban en los tratados de paz y no podía añadir nada sin el consentimiento de los países signatarios que siempre se habían opuesto (WALTERS, F.P., *Historia de...*, p. 181).

<sup>41</sup> El desarme y el control del tráfico de armas y municiones había sido una de las funciones de la S. de N. desde su surgimiento, y se llegaron a aprobar dos convenios –uno en 1919 y otro en 1925. Pero ninguno logró nunca el número de ratificaciones necesarias para ser efectivos, aunque hubo algunos estados que establecieron en los años treinta licencias para la exportación de armas en tiempo de paz. Esto llevó a la S. de N. a defender el control de la fabricación privada de armamentos, aunque también fracasó en sus intentos de reunir una conferencia para ello (STONE, David R., “Imperialism and Sovereignty: The League of Nations’ Drive to Control the Global Arms Trade”, *Journal of Contemporary History*, vol. 35, n.º. 2, abril de 2000, pp. 213-230).

<sup>42</sup> El texto en francés en AGGC, PS Barcelona 813, expte 9; y *Congrès Mondial...*, pp. 168-170, donde también se recoge la discusión (p. 160); la versión inglesa, en *The world we means...*, p. 22. Según SHIELDS-COLLINS, Betty, “La jeunesse veut...”, p. 14, los representantes de Bulgaria acabaron volviendo al congreso. También la cuestión de la revisión de los tratados se había reproducido con insistencia en la S. de N. (WALTERS, F.P., *Historia de...*, p. 691).

Nunca se había negado que la S. de N. pudiera ejercer presión moral y política, pero en ambos congresos se defendió que tuviera también poder para hacer cumplir las sanciones (diplomáticas y económicas) que estableciera y se reconoció que “la fuerza militar puede tener que ser usada como último recurso para la supresión de la guerra”, aunque en ambos congresos hubo pequeños grupos de delegados que se opusieron. Y es que la evolución de la situación internacional había modificado las posturas de una gran mayoría de los numerosos e importantes movimientos pacifistas surgidos tras la Primera Guerra Mundial, cuando el *never again!* británico era replicado por el *plus jamais ça!* francés. Estos movimientos habían sido antimilitaristas y partidarios del desarme: su máxima expresión fue el llamado *Juramento de Oxford*, la resolución aprobada por la *Oxford Union* el 9 de febrero de 1933 declarando que “esta casa no luchará por su rey y por su país en ninguna circunstancia”- que tuvo su réplica en los Estados Unidos, donde una encuesta realizada en el otoño de 1933 mostró que un 39% de los universitarios norteamericanos lo apoyaba y que otro 33% decía que solo tomaría las armas si el país era invadido. Pero la evolución de la situación internacional hizo que del pacifismo y el antimilitarismo se pasara al antifascismo y al rechazo a la política de apaciguamiento de los dictadores. Por ejemplo, en 1937 la Unión de Estudiantes Estadounidenses (ASU) –la principal organización estudiantil que agrupaba a casi la mitad de los estudiantes universitarios estadounidenses- abandonó el *Juramento de Oxford* y pidió al gobierno norteamericano que aplicara sanciones a los países agresores, y en 1938 renunció al desarme y planteó que había que favorecer el rearme del gobierno para defender la democracia, en un proceso similar al seguido por la *League of Nations Union* británica, en un debate que se prolongó desde la invasión italiana de Etiopía en 1935 hasta 1938. Como planteaban los partidarios del rearme en la LNU, “si las potencias de la Sociedad de Naciones debían hacer frente a la amenaza del fascismo, tenían que fortalecerse” porque “la política de seguridad colectiva solo tenía sentido si podía aplicarse tanto a Alemania como a Italia”: “El arbitraje seguía siendo un objetivo, pero había que distinguir entre la voluntad de solucionar los conflictos pacíficamente y rendirse ante la agresión”. Sin embargo, en último término, la eficacia de las sanciones de la S. de N. era reducida dado que sólo tres de las grandes potencias estaban en ese momento en la Sociedad (Francia, Reino Unido y la Unión Soviética)<sup>43</sup>.

Pero mientras en el primer congreso no se pasó de estos planteamientos en cierto modo generales, la evolución de la situación internacional no permitió que los delegados del segundo congreso pasaran sin *poner nombres y apellidos* a los problemas, y es significativo que el informe del congreso destacase “la gran ovación dada a los delegados de China, España, Checoslovaquia, Austria y Etiopía”<sup>44</sup>. Se pidió que se hiciese cumplir la ley que prohibía bombardear a civiles y el “tratado de las nueve potencias” de 1922, que afirmaba la integridad territorial y la soberanía de China. Además, se felicitó la política de buena vecindad iniciada por Franklin Delano Roosevelt; y

<sup>43</sup> “*The world we means...*, p. 22; comunicado de prensa n.º. 6 (AGGC, PS Barcelona, 813, expte. 9); MARWICK, Arthur, “Youth in Britain, 1920-60: Detachment and Commitment”, en LAQUEUR, Walter, and MOSSE, George (Eds.), “Generations in Conflict”, pp. 37-51, pp. 44 y 48 (de esta última es la cita del juramento); ESLER, Anthony, *Bombs, Beards and Barricades. 150 Years of Youth in Revolt*, Nueva York, Stein and Day Publishers, 1971, p. 200. COLTON, Joel, “Définition de la Jeunesse et des Mouvements de Jeunesse. La Jeunesse et la paix”, en COLTON, Joel et alii, *La Jeunesse et ses mouvements...*, pp. 3-14, esp. pp. 9-10; La decisión de la ASU hizo que se formaron dos “bloques” en el movimiento pacifista estadounidense: liberales y comunistas por un lado, que apoyaron la postura de la ASU, frente a aislacionistas, trotskistas, socialistas y pacifistas “puros”, que formaron el Comité Juvenil contra la Guerra (COHEN, Robert, “Student Movements, 1930s”, en BUHLE, Mari Jo, BUHLE, Paul, GEORGAKAS, Dan (eds.) *Encyclopedia of the American Left*, New York, Oxford University Press, 1998, pp. 799-802, passim). BIRN, Donald S., “The League of Nations...”, pp. 138-139 y 144-145; WALTERS, F.P., *Historia de...*, p. 688.

<sup>44</sup> *Youth Demands...*, p. 7. *Time*, 29/8/1938, “Youth Congress”, consideraba que en el acto de inauguración del congreso –al que decían que habían asistido 23.000 espectadores- la delegación española había sido la más aclamada. El recibimiento y el trato dado a la delegación española lo destacaba también Carlos Álvarez, dirigente de la JUR y miembro de la delegación en *Ahora*, 13/9/38, pp. 1-2, p. 1. Ya en cuanto al primer congreso “*The world we means...*, p. 19, hablaba de la “gran conmoción” causada por la llegada de 13 delegados españoles en uniforme que venían desde el frente de Cataluña. Este recibimiento había sido destacado también en España (ver “La delegación española declara en el congreso de Ginebra”, *Juventud*, pp. 4-6, p. 4; IMAZ, “La Unión de los jóvenes”, p. 5; y lo recordaba un año después una participante en *Ahora*, 5/9/1937, p. 1.

se propuso que los “pactos franco-soviético-checoslovaco” se ligasen a la Pequeña Entente y se extendiesen a todos los Estados democráticos de Europa. Se trataron uno a uno los principales conflictos existentes: se expresó la oposición al reconocimiento de la soberanía italiana sobre toda o parte de Etiopía; se apoyó a Checoslovaquia, pidiendo que las garantías de su independencia expresadas en el pacto franco-soviético-checo fueran firmadas por otros países, especialmente por Gran Bretaña<sup>45</sup>; se condenó la anexión de Austria por parte de Alemania, y la persecución racial, especialmente la de los judíos, y se pidió que se extendiesen los derechos de asilo y se concediesen a todos los refugiados<sup>46</sup>. Recomendaron un embargo de material de guerra, petróleo y préstamos a Japón y el boicot a sus exportaciones; a la vez que se defendió que se concediese un préstamo internacional a China y que se llamara a los jóvenes a que defendiesen la compra de productos chinos y el rechazo de los productos japoneses. En cuanto a España, la mayoría de los delegados afirmaron que estaba siendo víctima de un ataque alemán e italiano y se pidió que la S. de N. tratase a los agresores como tales y se restableciera el derecho que tenía el gobierno republicano, como gobierno legítimo, a comprar armas, lo que suponía acabar con la política de No Intervención, aunque hubo dos delegados que defendieron mantenerla pero haciéndola verdaderamente efectiva y logrando la retirada de las tropas y la ayuda extranjera.

El informe de la comisión sobre el orden económico y social del primer congreso se elaboró después de haber oído los informes de los representantes de todos los países. Condenaba el nacionalismo económico “exagerado” de las grandes potencias<sup>47</sup>, pero consideraba imposible volver a una completa libertad de comercio por lo que defendía que los tratados regionales propuestos buscasen la extensión y apertura de los mercados, que en Europa debían llevar a una cooperación financiera más profunda; y demandaba en primer lugar que se eliminen las restricciones impuestas a la emigración y a la inmigración en diferentes países. Planteaba que las dificultades que experimentaban algunos países se debían principalmente a las restricciones del comercio internacional y a los problemas monetarios y económicos internacionales, y que la supuesta “sobrepoblación”, alegada por los países que buscaban expandirse, era muchas veces el resultado de políticas deliberadas de fomento de la natalidad de los gobiernos, por lo que la solución no era la redistribución de los territorios de ultramar.

Proponía también que se aumentase el poder de la Comisión Permanente de Mandatos de la S. de N. y que incluyera a todos los territorios coloniales, de forma que la Sociedad abriese estos territorios al comercio internacional y controlase las inversiones que se realizasen en ellos. Mientras tanto, el “deber” de las potencias coloniales era desarrollar los territorios de ultramar y prepararlos para su “emancipación social, económica y política” y se defendió el derecho de los pueblos “a decidir su propio destino”. En el segundo congreso, donde estos temas se trataron en la primera comisión, se defendió también que los países democráticos crearan una comisión económica internacional para hacer frente al nacionalismo económico y lograr la necesaria cooperación para solucionar los problemas económicos, y se repitieron las mismas consideraciones sobre la sobrepoblación y las colonias, mientras los delegados de éstas rechazaron que se extendiese el sistema de mandatos, considerándolo otra forma de perpetuar el colonialismo<sup>48</sup>.

<sup>45</sup> *Youth Demands...*, p. 7. El Pacto de ayuda mutua en caso de agresión firmado por Francia y la URSS en 1935 se había complementado con un pacto del mismo carácter entre la segunda y Checoslovaquia, que es a lo que debían hacer referencia. No hay que olvidar que el congreso se estaba celebrando en medio de la crisis checa.

<sup>46</sup> Ya en la asamblea de la S. de N. celebrada a finales de septiembre de 1933, el gobierno holandés había destacado que se estaban produciendo importantes problemas en los países de destino de los refugiados por el alto número de desempleados ya existentes en éstos. Se calculaba que había más de 20.000 “refugiados alemanes” en Holanda, 50.000 en Francia y muchos otros en Suiza, Dinamarca y Checoslovaquia (ORMSBY-GORE, W., “The fourteenth Assembly of the League of Nations”, *International Affairs (Royal Institute of International Affairs 1931-1939)*, vol. 13, n.º. 1, enero-febrero de 1934, p. 52). La situación se agravaría con la guerra civil española y el *Anschluss*.

<sup>47</sup> El informe, en “*The world we means...*”, pp 23-26. Ya en 1928 Estados Unidos había aprobado un arancel a la exportación que entró en vigor en 1931 y llevó a otros países a aplicar a su vez aranceles proteccionistas, (CARRERAS, Albert, “El siglo XX, entre rupturas y prosperidad (1914-200)”, en MASSA, Paola y DI VITTORIO, Antonio (coords.), *Historia Económica de Europa: siglos XV-XX*, Barcelona, Crítica, 2003. pp. 303-434, p. 376).

<sup>48</sup> El carácter de situación intermedia entre la dependencia y la autonomía de los mandatos era en algunos casos más teórica que real y la misión de la Comisión Permanente de Mandatos era sólo estudiar los informes anuales sobre estos

Y es que mientras en el primer congreso se planteó de forma general la necesidad de que los estados extendiesen los servicios sociales y aumentasen el poder adquisitivo de las masas y sólo se trató de forma algo detenida el problema del desempleo<sup>49</sup>; en el segundo congreso, la comisión titulada “el estatus económico y cultural de la juventud” elaboró un programa muy detallado con propuestas sobre educación, condiciones laborales, salud y ocio, o delincuencia juvenil, además de analizar la problemática particular de los jóvenes del mundo rural, los de las colonias y las mujeres jóvenes. Se “constató” que la juventud de la mayoría de los países hacía frente a los mismos problemas y el acuerdo existente en cuanto a estos temas: “Las aspiraciones de los jóvenes son idénticas en todos sitios. Queremos disfrutar de seguridad, del ocio, de salud” (...) para lo que se necesitaba “mejorar la situación material de la juventud”<sup>50</sup>.

Así, las propuestas fueron muy numerosas, algunas coincidentes con las del primer congreso y otras más novedosas y concretas. En cuanto a la educación se pidió, como en el primer congreso, el establecimiento de la educación obligatoria y gratuita hasta los 16 años; la eliminación de toda discriminación por razones de sexo, raza, clase o religión; y la inclusión de una educación técnica profesional, con especial referencia a las escuelas rurales. Pero se detallaron medidas como el establecimiento de prácticas en empresas pagadas por las instituciones públicas y los empresarios; la inclusión de la educación sexual y la orientación profesional; transporte escolar, libros de texto y material escolar gratuito, el aumento del número de becas; la inclusión de representantes de los estudiantes en los órganos de gobierno de las instituciones educativas; la mejora de la cualificación de los profesores y de sus condiciones laborales y salariales y la introducción del año sabático; o el establecimiento y desarrollo de las escuelas de adultos. Se solicitó expresamente que parte del tiempo de los soldados se dedicara a su educación general y técnica y se propuso que el congreso juvenil lanzase una “Campaña de Alfabetización Internacional” para eliminar el analfabetismo.

Fueron muy similares en ambos congresos las propuestas planteadas para hacer frente al desempleo juvenil: salario mínimo adecuado para los jóvenes; jornada de cuarenta horas semanales, disminución de la edad de jubilación con derecho a pensión; establecimiento de subsidios de desempleo pagados a partes iguales por el Estado, los empresarios y los trabajadores; vacaciones pagadas; prohibición del trabajo infantil y establecimiento de la edad mínima para comenzar a trabajar en los 16 años; o limitación del trabajo nocturno. Se repitió en ambos congresos la consigna de a igual trabajo igual salario; el papel de las obras públicas; la necesidad de mejorar las condiciones laborales y de inspecciones médicas regulares y gratuitas; se pidieron ayudas económicas estatales para que los jóvenes desempleados pudieran casarse e independizarse y que se establecieran para ellos centros sociales y culturales. En ambos congresos se mostró una especial preocupación por la situación de los aprendices, pidiendo que se vigilaran y mejoraran sus condiciones; y por el desarrollo de los campos de trabajo con un carácter militarizado, solicitando

---

territorios y comprobar si se respetaban las condiciones de los mandatos (MARTÍNEZ CARRERAS, José U., *Historia de la descolonización 1919-1986. Las independencias de Asia y África*, Madrid, Istmo, 1987, p. 8; WALTERS, F.P., *Historia de...*, p. 179).

<sup>49</sup> Las estadísticas existentes sobre el desempleo juvenil pueden no ser muy fiables, pero dan una idea de su importancia: el número de desempleados de entre 14 y 24 años en el Reino Unido en 1931 era de 683.781 (441.853 hombres y 241.928 mujeres) de un total de 2.524.514 (a pesar de que se considera que la crisis de 1929 le afectó de forma “poco severa”); en Italia, la proporción de jóvenes entre los desempleados que recibían subsidio de desempleo en 1932 era de un 41 %; y en Francia se consideraba que no menos de la mitad de los 6 millones de jóvenes de entre 15 y 24 años estaba desempleada en 1934 (*Youth in Britain today...*, p. 18; CARRERAS, Albert, “El siglo XX, entre rupturas y prosperidad...”, p. 379; WINSLOW, W.T., *Youth. A World Problem. A Study in World Perspective of Youth Conditions, Movements and programs*, Washington, Government Printing Office, 1937, p. 53; HALLS, W.D., *The Youth of Vichy France*, Oxford, Clarendon Press, 1981, p. 132).

<sup>50</sup> El informe de la comisión del segundo congreso en *Youth Demands...*, pp. 11-21, las citas en p. 11. La situación internacional estuvo muy presente en esta comisión que, partiendo de que las condiciones de la juventud “empeoran con cada guerra” (*Youth Demands...*, p. 13), protestó nuevamente por los bombardeos a objetivos civiles o insistió en el boicot a los productos de los países agresores.

expresamente que se establecieran este tipo de campos y que recibieran ayuda del Estado pero que no tuvieran un carácter militar<sup>51</sup>.

Pero la preocupación por la situación de la juventud abarcó en el segundo congreso otros temas, como la salud de los jóvenes. Aunque se reconoció que la situación era muy variada en los diferentes países, se pidió que todos creasen ministerios de Sanidad e hicieran campañas de información sobre medidas higiénicas y sanitarias o que se eliminasen las viviendas insalubres y se mejorasen las condiciones higiénicas de ciudades y pueblos. Se insistió en mejorar las condiciones laborales de los jóvenes y en las revisiones médicas, tanto en fábricas como en instituciones educativas; y se dio toda una lista de centros sociales y culturales que debían desarrollarse: piscinas, albergues juveniles, bibliotecas, museos, teatros,...; además de pedir la ayuda de las instituciones públicas a las organizaciones voluntarias que mantuvieran este tipo de centros. Se planteó también, en una visión muy común en la época, que la delincuencia juvenil estaba creciendo de forma alarmante en algunos países y se propusieron como medidas preventivas el aumento de la educación y de los centros recreativos; se rechazaron las cárceles y castigos corporales como forma de tratamiento y se planteó la extensión de los tribunales y correccionales de menores<sup>52</sup>.

Se analizó la situación particular de los jóvenes del campo y se pidió proteger legalmente los intereses de los campesinos frente a especuladores, inclemencias de la naturaleza o excedentes de las cosechas, asegurando precios justos para productores y consumidores; mejorar las condiciones de vida en los pueblos, con centros educativos, sanitarios y de ocio; educar a la juventud rural en las nuevas técnicas agrícolas; fomentar asociaciones de agricultores y cooperativas y la participación de los jóvenes en ellas; extender la legislación social al mundo rural; o facilitar el establecimiento de bancos cooperativos que facilitasen a los jóvenes campesinos la obtención de créditos<sup>53</sup>. Se planteó, además, que en algunos países era necesario aprobar leyes para dar tierras a los campesinos más pobres. Se destacó que muchos problemas de los jóvenes se agravaban en las colonias y se defendió que todas las medidas planteadas en el informe se aplicasen por igual en las metrópolis y en las colonias, además de proponer la entrega de forma gratuita de tierras fértiles a los jóvenes nativos de las colonias. Se reconoció que la situación de la mujer había mejorado en muchos países pero que seguía teniendo problemas específicos. Se plantearon como necesidades principales la libertad y la igualdad de derechos (en voto, herencia o salarios). Como propuestas concretas, se pidió que no se empleasen mujeres en industrias insanas ni en trabajos nocturnos, el establecimiento de bajas por maternidad con salario completo, implantar y/o mejorar las maternidades o la creación de guarderías en los centros de trabajo. La comisión creía también que los jóvenes en general, y las

---

<sup>51</sup> Muchas de estas medidas ya habían sido planteadas por la OIT, que hasta 1939, elaboró 63 convenios, incluyendo varios sobre la edad mínima para trabajar en los diversos sectores económicos y sobre el trabajo de menores, aunque muchos de ellos habían sido ratificados por pocos países. También elaboró diversas recomendaciones, incluyendo una sobre el desempleo juvenil en 1935 (CUESTA BUSTILLO, Josefina, *Una esperanza para los trabajadores: las relaciones entre España y la Organización Internacional del Trabajo (1919-1939)*, Madrid, Consejo Económico y Social, 1994, pp. 329-331 y 365). Sobre los campos de trabajo se puede ver HOLLAND, Kenneth, *Youth in European Labor Camps. A report to the American Youth Commission*, Washington D.C., American Council on Education, 1939; u HOLLAND, Kenneth y BICKEL, George L., *Work camps for High School Youth*, Washington D.C., American Council on Education, 1941.

<sup>52</sup> La idea de que la delincuencia juvenil estaba aumentando era muy común en la época, aunque no esta claro hasta que punto el aumento reflejado en las estadísticas existentes no se debe sobre todo a que habían aumentado las actividades que se consideraban “delitos”. También estaba ya muy extendida la idea de que los jóvenes delincuentes podían ser “reeducados” y, por tanto, no debían ser tratados como adultos ni estar en las mismas instituciones penitenciarias que éstos, por lo que ya se habían creado tribunales e instituciones especiales para jóvenes en varios países europeos (HUMPHRIES, Stephen, *Hooligans or Rebels? An Oral History of Working-Class Childhood and Youth, 1889-1939*, Oxford, Basil Blackwell, 1981, pp. 212-213; NICOLAU, A., “Joventut marginal i control social”, en UCELAY DA CAL, Enric, *La joventut a Catalunya al segle XX. Materials per a una historia. I.*, Barcelona, Diputació, 1987, pp. 236-261, p. 237).

<sup>53</sup> Es probable que algunas de las propuestas de este informe estuvieran influidas por la experiencia de la delegación estadounidense con la política de *New Deal* de Roosevelt, que había fijado precios mínimos para los productos agrícolas, facilitado la sindicación obrera y la presencia de los sindicatos en la negociación colectiva y había puesto en marcha importantes programas de obras públicas (CARRERAS, Albert, “El siglo XX, entre rupturas y prosperidad...”, pp. 379-380).



mujeres en concreto, se debían organizar más y mejor en los sindicatos. Se le dio más importancia a la OIT y esta comisión también propuso medidas prácticas para ayudarla como que las organizaciones miembros del congreso hiciesen campañas para que sus gobiernos formasen parte de la OIT si no lo eran o/y que ratificasen todos los convenios y recomendaciones de esta organización, e hicieran cumplir la legislación social, a la vez que se pedía a la organización internacional que se ocupara más de los problemas de los jóvenes. Se propuso, por último, que los gobiernos creasen instituciones especiales para tratar los problemas de los jóvenes, tomando como modelo la Administración Nacional de la Juventud de Estados Unidos<sup>54</sup>.

La comisión sobre “las bases de la paz: morales, religiosas, filosóficas y otras” del primer congreso<sup>55</sup> reconoció lo difícil que había sido llegar a un acuerdo por la gran diferencia de puntos de vista –lo que también se destacó en los comunicados de prensa-, pero que eso no impedía la colaboración de la juventud en la lucha por la paz al estar de acuerdo en el “valor inherente de la personalidad humana”, idea que se reafirmó en el segundo congreso<sup>56</sup>. Se defendió que la paz no era solo la ausencia de guerra, sino también la inexistencia de injusticias sociales y de opresión política y, partiendo de que todos los países tenían derecho a su libre desarrollo mientras este no interfiriera en el de los demás, apoyaron una cooperación internacional estrecha, en unas relaciones reguladas por estándares morales y por el respeto a todos los pueblos y razas, en lo que también se insistió en el segundo congreso, donde se hizo una referencia expresa al rechazo de las ideas de supremacía racial o nacional. En ambos congresos se defendió la subordinación de las soberanías nacionales a una jurisdicción internacional, representada por el Tribunal Internacional Permanente de Justicia y se rechazó una afirmación que se había hecho común en la Europa de entreguerras: que las “virtudes viriles” se satisfacían a través de la guerra y el uso de la fuerza. En el segundo congreso se defendió, además, desarrollar un nuevo “heroísmo” en los jóvenes que tomara como ejemplo a misioneros, doctores o reformadores sociales.

En el informe del primer congreso se propusieron también medidas concretas—algunas de las cuales llevaba intentando o realizando la S. de N desde hacía tiempo. Se defendió la “internacionalización de la educación” a través del Instituto para la Cooperación Intelectual de la S. de N., que debía colaborar con las autoridades educativas de los distintos países en la revisión de los “viejos libros de texto” y la elaboración de nuevos en temas como geografía, historia y economía, para eliminar el “chovinismo” imperante<sup>57</sup>. Se propuso que la S. de N. estableciera un sistema de becas que favoreciera la movilidad de los estudiantes de diferentes países, al igual que campos de

---

<sup>54</sup> La Administración Nacional de la Juventud fue una institución creada en 1935 y tenía como objetivo proporcionar cursos, empleos y ofertas recreativas y asesoramiento a los jóvenes de entre 16 y 24 años. Sus programas más importantes eran los que concedían ayuda financiera a los estudiantes desde la educación secundaria, a cambio de trabajos para la comunidad y proporcionaban trabajo a tiempo parcial a los jóvenes licenciados que no conseguían empleo. Fue eliminada en 1943 por considerarla cara e innecesaria. Se ha destacado que el *American Youth Congress* ayudó a la aceptación de sus principios y defendió especialmente las ayudas a los estudiantes, apoyando a la administración de Roosevelt cada vez que necesitaba hacer frente a los esfuerzos del Partido Republicano por recortar el presupuesto de sus programas de ayuda, por eso, algunos delegados a su asamblea de 1939 relacionarían los ataques al congreso con la campaña para las presidenciales que se celebraría al año siguiente y que volvió a ganar Roosevelt (REIMAN, Richard A., *Planning the National Youth Administration*, Athens, University of Georgia Press, 1992; HARTMAN, Alan, “Youth Finds Its Own Answers...”; COHEN, Robert, “Student Movements, 1930s”).

<sup>55</sup> En el debate en esta comisión dos delegados indios explicaron el punto de vista budista y el hindú; mientras un miembro de la delegación británica planteó el punto de vista judío (*Congrès Mondial...*, pp. 124 y ss., que explicaba en p. 143 que el informe adoptado, aunque con ciertas modificaciones, había sido presentado por Mounier).

<sup>56</sup> “*The world we means...*”, pp. 26- 28, la cita en p. 26; AGGC, PS Barcelona 813, expte. 9, comunicados de prensa de 1 de septiembre (sin n.º) y n.º. 8. El informe de la comisión del mismo nombre del segundo congreso, en *Youth demands...*, pp. 21- 23.

<sup>57</sup> “*The world we means...*”, p. 28. Ya el mismo año de su creación (1924), el Instituto –dependiente del Comité de Cooperación Intelectual de la S. de N - había creado un grupo de “expertos” que emprendió la reforma de los libros de texto de historia. No eran, por tanto, planteamientos nuevos. En la Asamblea de la S. de N. de 1933, el representante suizo había hablado de “desarme moral” de colegios y universidades porque en muchas partes del mundo los gobiernos “restringían la libertad de crítica” y fomentaban las “formas más extremas de nacionalismo”, y los libros de texto y otras obras escolares estaban cada vez más alejados del “espíritu de la Sociedad de Naciones” (WALTERS, F.P., *Historia de...*, pp. 196-198; ORMSBY-GORE, W., “The fourteenth Assembly...”, pp. 51 y 54).

vacaciones y escuelas de verano internacionales<sup>58</sup>; crease una agencia de noticias y un periódico propio, realizase emisiones radiofónicas en diferentes lenguas para “difundir noticias imparciales”; y estableciese un estudio de cine para producir y difundir películas educativas y pacifistas<sup>59</sup>.

La comisión cuarta del primer congreso—“la obligación internacional de la Juventud”—lamentó que hubiera “importantes movimientos juveniles” que no habían participado, considerando que había que buscar su participación. Esta comisión fue la que propuso la formación del comité que se encargó de la organización del segundo congreso. Aprobó también pedir a los comités nacionales que elaborasen estudios sobre la situación de los jóvenes en sus respectivos países y elaborar un borrador de una “carta internacional de los jóvenes”, para presentar a la OIT, a los gobiernos y a las organizaciones obreras y patronales, y apoyó la idea planteada por Nueva Zelanda, Australia, India, Canadá, Estados Unidos y China de convocar un congreso pan-pacífico de jóvenes, ideas que también se plantearon en el segundo congreso. A propuesta de esta comisión el primer congreso aprobó un llamamiento a la juventud del mundo en que se destacaba la variedad de tendencias presentes unidas por el deseo común de vivir en paz y “evitar a nuestra generación la guerra”, y se pedía la unidad internacional de la juventud para defender la paz<sup>60</sup>.

En el segundo congreso se dio más importancia al papel internacional de los jóvenes, como muestra la mayor amplitud del informe de esta comisión y de las propuestas planteadas para continuar las labores del congreso. Se reafirmó la necesidad de la unidad de la juventud para construir un mundo en paz, que sólo podía conseguirse con el fortalecimiento del sistema democrático, y se rechazó —en clara referencia a las organizaciones juveniles de los países totalitarios— que la juventud debiera expresar obediencia incuestionable hacia el Estado y/o sus dirigentes. A pesar de las críticas a los países del eje, se insistió en la necesidad de colaborar con sus jóvenes: “la juventud democrática no está enemistada con la juventud de los estados totalitarios y hará todo lo que esté en su mano para establecer un contacto amistoso con ellos”<sup>61</sup>. Se planteó específicamente que una tarea de la juventud y del movimiento era ayudar a las víctimas de la guerra, especialmente a los civiles de España y China, repitiendo la necesidad de fomentar el boicot de los productos de los países agresores, y promover la venta de los de los amenazados; y proponiendo enviar alimentos y medicinas a las víctimas; organizar mítines para promover la solidaridad con las víctimas; o cooperar con agencias nacionales e internacionales de ayuda, especialmente para que los gobiernos abriesen sus puertas a refugiados y exiliados y en la creación de campos para niños refugiados. Convencidos de la importancia de la educación, el intercambio entre grupos juveniles y el uso de la prensa, la radio y las películas en una “educación para la paz”,

<sup>58</sup> “*The world we means...*”, p. 28. Poco después de su creación, el Consejo de Cooperación Intelectual había sometido a la Asamblea de la S. de N. un programa que incluía la promoción de la cooperación entre las universidades mediante el intercambio de estudiantes y profesores pero nunca se le destinaron unos fondos importantes como para desarrollar exhaustivamente sus propuestas. Ya había destacado el papel de estas actividades propuestas en el congreso juvenil para “desarrollar sentimientos de amor y de comprensión entre los pueblos”, “uno de los objetivos” de la S. de N.; y entre 1931 y 1932 realizó una encuesta sobre la “circulación internacional de la juventud” en que se analizaban este tipo de actividades (WALTERS, F.P., *Historia de...*, p. 198; y “El acuerdo entre los pueblos por medio de la juventud”, *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza*, Madrid, Institución, Tomo LVIII (1934), pp. 75-79, 104-109; 128-132 y 153-158, la cita en pp. 74-75. El artículo reproducía partes de una obra publicada por el Instituto Internacional).

<sup>59</sup> “*The world we means...*”, p. 27, de donde es la cita, y p. 28. Ya en 1925 y 1934 la S. de N. había enviado cuestionarios a los países miembros sobre la influencia de las películas en niños y jóvenes; y en 1933 había aprobado un convenio sobre la “circulación internacional de películas con carácter educativo”. En septiembre de 1936 aprobaría otro sobre “radiodifusión a favor de la paz” (“The Progressive development of International Law by the League of Nations”, *The American Journal of International Law*, vol. 41, n.º. 4, Supplement: Official Documents (octubre 1947), pp. 49-65, p. 57; BLOODGOOD, Ruth, “Interest of the League of Nations in Motion Pictures in Relation to Child Welfare”, en “Educational Aspects of the Motion Picture”, *The Journal of Educational Sociology*, vol. 11, n.º. 3, noviembre de 1937, pp. 138-141).

<sup>60</sup> AGGC, PS Barcelona 813, expte. 9, comunicado de prensa n.º. 8, p. 1; “*The world we means...*”, pp. 28-31, la cita en p. 28; el llamamiento, en p. 32. La variedad de países y tendencias representadas en el congreso se destacó también en los comunicados de prensa. El informe de la comisión sobre el mismo tema del segundo congreso se puede ver en *Youth Demands...*, pp. 23- 24 y 29-31.

<sup>61</sup> *Youth Demands...*, p. 23. La misma idea se repetía en p. 31, donde se hablaba de la “juventud de los países agresores”, y la planteó la primera comisión sobre “la juventud de Japón, Alemania e Italia” (p. 8).

afirmaron oponerse a todo tipo de publicaciones, películas, juguetes y actividades públicas que glorificasen la guerra y pidieron que los gobiernos desarrollasen planes nacionales de educación para la paz. Se solicitó a las organizaciones miembros y al movimiento del Congreso Mundial de la Juventud como un todo que colaborasen con el Comité de Cooperación Intelectual de la S. de N, y aumentasen la cooperación con la Federación Internacional de Albergues Juveniles.

Se defendió, además, que el movimiento del congreso mundial de la juventud se definiese como una federación de organizaciones internacionales y de comités juveniles nacionales, que fueran los nexos de unión y cooperación de las diferentes organizaciones juveniles de los distintos países; y que se buscara ampliar el movimiento a los países en que todavía no existía. El comité del movimiento debía servir de centro de información y documentación y coordinar propuestas y actividades comunes y estaría formado por dos representantes por país y uno por cada organización internacional. Para ser más efectivos en el logro de los objetivos del congreso se recomendó fundar un centro de publicaciones y películas “para la paz”; asegurar un programa propio y frecuente en la radio de la S. de N.; publicar un libro anual de la juventud y participar en diferentes reuniones internacionales previstas, como la Conferencia Mundial de Albergues Juveniles (a celebrar en Estados Unidos en 1939); el Parlamento de la Juventud Británica (1939)<sup>62</sup>; la Conferencia Agraria de la Juventud Internacional (Polonia, 1939); o la Conferencia Mundial de la Juventud Cristiana (Ámsterdam, 1939).

Por último se propuso que se sintetizaran las conclusiones del congreso en un “pacto de amistad internacional”, que fue el origen del llamado “Pacto por la Paz de Vassar”, firmado por los representantes de 48 de los “países” presentes (incluidos algunos que sólo estaban como observadores). El pacto partía de que la guerra y el militarismo son fuerzas destructivas de la civilización pero no inevitables, y que el congreso había demostrado el “profundo deseo de la juventud” independientemente de su país, raza o religión, “a cooperar por la paz”, y reproducía algunas de las principales ideas que se habían planteado en ambos congresos juveniles: la condena de toda guerra de agresión dirigida contra la independencia o la integridad de un Estado, y de los bombardeos de ciudades y poblaciones civiles; el reconocimiento del derecho de autodeterminación de las colonias; o la petición de que se estableciese una maquinaria internacional eficaz para la resolución de los conflictos de forma pacífica. Los firmantes se comprometían a presionar para que sus respectivos gobiernos colaboraran para prevenir y/o detener las agresiones, ayudaran de forma efectiva a las víctimas de las violaciones de los tratados y de las agresiones y no suministraran ni material bélico ni ayuda financiera al agresor<sup>63</sup>; y a “hacer todo lo que esté en nuestro poder para garantizar que la juventud de nuestros países nunca participará en ninguna guerra de agresión contra

---

<sup>62</sup> La Asamblea de la Juventud Británica había dedicado el otoño de 1936 y el primer trimestre de 1937 a realizar diversos informes sobre la situación de la juventud británica que discutieron en asamblea en la primavera de 1937, donde elaboraron una carta de derechos de la juventud británica con la idea de ratificarla en 1938 y aprobarla después en un “parlamento de la juventud británica” que la presentaría al parlamento “oficial” (*Youth in Britain today...*, pp. 5-7; *Why do we...*, p. 8). El borrador de “Carta de la Juventud” reclamaba, entre otras cosas, la semana laboral de 44 horas, sin horas extras ni trabajo nocturno, clases de seguridad, exámenes médicos regulares en los centros de trabajo; 15 días de vacaciones pagadas, seguros de desempleo para los jóvenes, servicios médicos y dentales gratuitos; educación obligatoria hasta los 16 años, aumento de las becas o la extensión de los centros culturales y recreativos (*Youth in Britain today...*, p. 56). Una carta de derechos se pueden considerar también las “10 reivindicaciones de la juventud” aprobadas por la JSU española y que más tarde serían asumidas prácticamente en su totalidad por la AJA (*Las diez reivindicaciones de la juventud*, Valencia, Editorial Guerri colectivizada, sf. [1937]; SOUTO KUSTRÍN, Sandra, “<<La juventud española...”, p 102).

<sup>63</sup> En la delegación norteamericana se formó un bloque minoritario contrario a las sanciones gubernamentales, considerando que “llevaban a guerras para preservar el status quo”, y el pacto fue firmado por el presidente de la delegación en nombre de la mayoría, pero rechazaron firmarlo nueve organizaciones miembros, entre ellas, el Consejo Nacional de la Juventud Metodista, el Comité Juvenil contra la Guerra y la Liga de Jóvenes Socialistas (*Youth Demands...*, pp. 35-36; BENNETT, Fay, “Youth and Peace”, *Journal of Educational Sociology*, Vol. 12, No. 7. (marzo, 1939), pp. 399-409, pp. 404 y 406, que decía que se habían opuesto también a las sanciones algunos delegados escandinavos, de los estados “revisiónistas” y de las colonias). En palabras de *Time*, 29/8/1938, “Youth Congress”, los “socialistas europeos se separaron de sus jóvenes camaradas de Estados Unidos para apoyar la seguridad colectiva”, idea que también recoge STAROBIN, Joseph, “Voici le Congrès”, pp. 9-10.

otros estados”, en lo que parece una reelaboración del *Juramento de Oxford* adaptado a las nuevas circunstancias<sup>64</sup>.

#### 4. A modo de conclusión.

El proceso de organización internacional de la juventud quedaría cortado muy pronto por la evolución de esa situación internacional a la que querían hacer frente los jóvenes que se habían reunido en Ginebra y en Nueva York. Menos de un mes después del segundo congreso, Gran Bretaña y Francia entregaron Checoslovaquia a Hitler en el Pacto de Munich, y al año siguiente la República Española fue finalmente derrotada y la URSS realizó su “segundo gran viraje” de la década de los treinta con la firma del pacto germano-soviético en agosto, que dividió tanto al Congreso de la Juventud Canadiense como al norteamericano<sup>65</sup>.

Y es que frente a las acusaciones de “comunismo” recibidas por los congresos desde los sectores sociales y políticos más conservadores de diferentes países, como mucho se podría decir que este movimiento internacional juvenil tenía un carácter “frentepopulista” – y sólo en el sentido de intento de unión de todas las fuerzas antifascistas independientemente de toda otra definición. Fue mucho más allá en su capacidad unitaria que la política de este nombre de la Internacional Comunista y, como hemos visto, no fue ni propuesto ni apadrinado por ésta<sup>66</sup>, sino por los sectores liberales y socialistas que apoyaban a la Sociedad de Naciones. En último término, fue una representación de la “gran coalición” vencedora de la Segunda Guerra Mundial, y el movimiento “unificado” de congresos juveniles se desintegraría igual de rápidamente que ésta: cuando se recuperara la idea de coordinar internacionalmente a la juventud tras la nueva conflagración mundial sería bajo el influjo de la guerra fría y el movimiento reflejó esta división: en 1949 se creó en Londres la Federación Mundial de la Juventud Democrática, de la que se separaron la mayoría de las organizaciones juveniles de los países capitalistas que formaron, en 1949, la Asamblea Mundial de la Juventud<sup>67</sup>.

Como dijo Eleanor Roosevelt las propuestas de este movimiento, más que comunistas, eran “bastante sensatas y serenas, quizá algo idealistas y verdaderamente muy optimistas”<sup>68</sup>. Defendieron, entre otras cosas, un proceso de descolonización que culminaría después de la Segunda Guerra Mundial; unas políticas del bienestar que se desarrollarían también después de la segunda conflagración mundial, en mayor o menor extensión y con mayor o menor éxito; y un aumento del papel de los organismos internacionales, que sigue desarrollándose, y también generando tensiones, actualmente.

Especialmente idealista y optimista era su objetivo de mantener la paz: ni todo el esfuerzo posible de las organizaciones juveniles participantes en el movimiento hubiera impedido la nueva

<sup>64</sup> *Youth Demands...*, pp. 32-33, la primera cita en p. 32, las demás en p. 33. No lo firmaron Bulgaria, Hawai, Hungría, Filipinas y Turquía. El Pacto por la paz de Vassar se reprodujo también, por ejemplo, en *Les Cahiers de la Jeunesse*, n.º. 13-14 (15 de agosto-15 de septiembre de 1938), p. 7; y, de forma resumida, en *Ahora*, 31/8/1938, p. 2; y *Mundo Obrero*, 31/8/1938, p. 1.

<sup>65</sup> Tampoco las organizaciones unificadas formadas en varios países europeos por la unión de juventudes socialistas y comunistas ni los organismos de coordinación entre ambas creados en otros sobrevivirían al pacto germano-soviético (ver SOUTO KUSTRÍN, Sandra, “La atracción de las Juventudes Socialistas por el PCE en el contexto europeo de los años treinta”, en BUENO, Manuel, HINOJOSA, José y GARCÍA, Carmen (Coords.), *Historia del PCE. I Congreso 1920-1977*, Madrid-Oviedo, FIM-Universidad de Oviedo-Principado de Asturias-Fundación Juan Muñoz Zapico, 2007, 2 vol., vol. 1, pp. 113-127, p. 127).

<sup>66</sup> Cuando se propuso el primer congreso, en 1933, ni la URSS había entrado en la S. de N. ni la política del Frente Popular se había formulado. Lo primero no sucedería hasta septiembre de 1934 y lo segundo en agosto de 1935 y, por lo tanto, tampoco parece que influyeran en la formación de los organismos nacionales que alcanzaron más desarrollo (como los de Canadá, Estados Unidos o Gran Bretaña).

<sup>67</sup> COOKE, Douglas, *Youth Organizations of Great Britain*, Londres, Jordan & Sons Ltd., 1962, pp. 63-64. El comité británico de la Asamblea Mundial de la Juventud incluía a muchas organizaciones que habían participado en los congresos mundiales anteriores a la guerra, como la Juventud Metodista, la YWCA, la Unión de Estudiantes Liberales, la reorganizada juventud laborista (“Jóvenes Socialistas”), la juventud del Partido Liberal o la Unión Nacional de Estudiantes.

<sup>68</sup> ROOSEVELT, Eleanor, “Keepers of Democracy”.

conflagración mundial, en la que influían muchos otros intereses y actores más poderosos; y, en todo caso, en el último semestre de 1938 - cuando el movimiento logró su mayor expansión y organización- era probablemente demasiado tarde. Pero en una época en que, como constató Léon Blum, “todo el mundo se arroga el derecho de hablar en nombre de la juventud, en que se la disputa” y parecía que era “de su asentimiento, de su participación, de lo que depende hoy el éxito decisivo, para un partido, para una idea o para una formación social”, y cuando el mismo subsecretario de Estado de Estados Unidos les dijo en 1938 que “el mundo se ha dado cuenta con razón de que la voz más fuerte que se puede levantar contra la agonía de la indecisión que prevalece hoy en día es la de la juventud”<sup>69</sup>, no es extraño que lo intentaran.

CUADRO 1. DELEGADOS Y OBSERVADORES POR TERRITORIOS<sup>70</sup>.

| País  | Delegados<br>1936 | Observadores<br>1936 | Delegados<br>1938 | Observadores<br>1938 |
|---|-------------------|----------------------|-------------------|----------------------|
| 1. Argentina  | 0                 | 1 <sup>71</sup>      | 15                | 0                    |
| 2. Australia  | 2                 | 0                    | 5                 | 0                    |
| 3. Austria  | 0                 | 2                    | 2                 | 0                    |
| 4. Bélgica  | 22                | 3                    | 6                 | 0                    |
| 5. <i>British West<br/>Indias</i> Trinidad y<br>Barbados) | 0                 | 0                    | 2                 | 0                    |
| 6. Bulgaria   | 3                 | 1                    | 1                 | 0                    |
| 7. Canadá   | 34                | 0                    | 47                | 24                   |
| 8. Chile  | 0                 | 0                    | 23                | 0                    |
| 9. China  | 31                | 1                    | 35                | 2                    |
| 10. Colombia  | 0                 | 0                    | 1                 | 0                    |
| 11. <i>Corea</i>  | 0                 | 0                    | 1                 | 1                    |
| 12. Costa Rica  | 0                 | 0                    | 1                 | 0                    |
| 13. <i>Costa del Oro</i><br>(actual Ghana)                | 0                 | 0                    | 1                 | 0                    |
| 14. Cuba  | 1                 | 0                    | 36                | 0                    |
| 15. Checoslovaquia  | 49                | 13                   | 23                | 2                    |
| 16. Dinamarca   | 15                | 4                    | 3                 | 0                    |
| 17. Ecuador   | 1                 | 0                    | 2                 | 0                    |
| 18. España  | 26                | 0                    | 13                | 0                    |
| 19. Estados Unidos  | 38                | 16                   | 61                | 104 <sup>72</sup>    |
| 20. Etiopía   | 0                 | 0                    | 1                 | 0                    |
| 21. <i>Filipinas</i>                                      | 0                 | 0                    | 2                 | 1                    |
| 22. Finlandia   | 1                 | 0                    | 1                 | 0                    |
| 23. Francia   | 50                | 54                   | 18                | 1                    |
| 24. Gran Bretaña  | 47                | 52                   | 30                | 20                   |
| 25. Grecia  | 2                 | 1                    | 0                 | 0                    |

<sup>69</sup> BLUM, Léon, *La jeunesse et le socialisme. Conference prononcée le 30 Juin 1934 (Maison de la Mutualité)*, París, Librairie Populaire-Éditions du Parti Socialiste (SFIO), 1936, p. 3; *Youth Demands...*, p. 53.

<sup>70</sup> Elaboración propia a partir de los datos contenidos en *Youth Plans...*, pp. 194-204 y *Youth Demands...*, pp. 37-50. He optado por mantener los datos recogidos en los documentos oficiales del congreso de 1936, aunque como ya hemos visto, la delegación británica daba otros datos sobre su composición. En cursiva, los territorios que no eran Estados independientes. Excluimos Etiopía dado que su ocupación por Italia no había sido reconocida por la S. de N.

<sup>71</sup> La observadora era Sara Podesta Costa. Entre los saludos leídos por el presidente del congreso en la sesión de clausura, se hallaba el de la Juventud Socialista de Buenos Aires, junto con el de la sección juvenil de la Cruz Roja Belga o 16 asociaciones, “cristianas, humanitarias, sociales y políticas” de Noruega, entre otros (*Congrès Mondial...*, pp. 171-172).

<sup>72</sup> Aunque el número de delegados permitidos por país era de cincuenta y en el segundo congreso se había acordado limitar a esta cifra el número de observadores, a Estados Unidos se le permitió superarlo, dado que el voto era por delegación, “por el gran número y naturaleza de las solicitudes recibidas” (*Youth Demands...*, p. 34). Entre los observadores de la delegación estadounidense figuraban representantes de muchas organizaciones de emigrantes.

|                        |     |                   |     |                   |
|------------------------|-----|-------------------|-----|-------------------|
| 26. Haití              | 0   | 0                 | 1   | 0                 |
| 27. <i>Hawai</i>       | 0   | 0                 | 1   | 0                 |
| 28. Holanda            | 5   | 5                 | 2   | 0                 |
| 29. Hungría            | 8   | 3                 | 1   | 2                 |
| 30. <i>India</i>       | 9   | 0                 | 7   | 1                 |
| 31. <i>Indonesia</i>   | 0   | 0                 | 3   | 0                 |
| 32. Irak               | 0   | 0                 | 0   | 1                 |
| 33. Irlanda            | 3   | 0                 | 3   | 0                 |
| 34. Irán               | 1   | 0                 | 0   | 0                 |
| 35. Islandia           | 1   | 0                 | 0   | 0                 |
| 36. Liberia            | 0   | 0                 | 1   | 0                 |
| 37. Lituania           | 1   | 0                 | 1   | 0                 |
| 38. México             | 1   | 0                 | 50  | 10                |
| 39. Nicaragua          | 0   | 0                 | 3   | 0                 |
| 40. Noruega            | 1   | 0                 | 2   | 0                 |
| 41. Nueva Zelanda      | 4   | 0                 | 1   | 1                 |
| 42. <i>Palestina</i>   | 6   | 1                 | 4   | 0                 |
| 43. Panamá             | 0   | 0                 | 7   | 0                 |
| 44. Paraguay           | 0   | 0                 | 1   | 0                 |
| 45. Perú               | 0   | 0                 | 2   | 0                 |
| 46. Polonia            | 11  | 0                 | 2   | 8                 |
| 47. <i>Puerto Rico</i> | 0   | 0                 | 9   | 0                 |
| 48. Rumanía            | 6   | 2                 | 2   | 0                 |
| 49. El Salvador        | 0   | 0                 | 1   | 0                 |
| 50. <i>Siria</i>       | 0   | 0                 | 1   | 0                 |
| 51. Sudáfrica          | 4   | 0                 | 4   | 0                 |
| 52. Suecia             | 10  | 0                 | 2   | 0                 |
| 53. Suiza              | 47  | 11                | 0   | 0                 |
| 54. Turquía            | 0   | 0                 | 0   | 1 <sup>73</sup>   |
| 55. <i>Uganda</i>      | 0   | 0                 | 1   | 0                 |
| 56. URSS               | 7   | 0                 | 0   | 0                 |
| 57. Uruguay            | 0   | 0                 | 7   | 0                 |
| 58. Yugoslavia         | 44  | 2                 | 2   | 0                 |
| Totales                | 491 | 172 <sup>74</sup> | 451 | 179 <sup>75</sup> |

<sup>73</sup> Los observadores de Turquía e Irak eran los ministros de Educación de ambos países.

<sup>74</sup> Sumando los delegados y observadores de organizaciones internacionales (60 y 19, respectivamente) y los representantes del exilio alemán e italiano, el total supera el número de 700 participantes que se recoge en los diferentes informes y comunicados de prensa (por ejemplo, *Youth Plans...*, p. 7).

<sup>75</sup> Había 56 delegados y 3 observadores de organizaciones internacionales (aunque en algunos casos estos también eran miembros de alguna de las delegaciones nacionales). Pero también se superan los 500-600 delegados de los que se hablaba en la prensa (*Ahora*, 1/9/1938, p. 2; STAROBIN, Joseph, "Voici le Congrès", p. 8; *Time*, 29/8/1938, "Youth Congress", que decía que la edad media de los delegados era de 25 años).